

GVSTOS, Y DISGVSTOS
SON NO MAS QVE IMAGINACION.

COMEDIA

FAMOSA,

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Pedro, Rey de Aragon.

Elvira, dama.

Don Guillen.

El Conde Monforte.

La Reina Doña Maria.

Don Vicente.

Doña Violante, dama.

Leonor, duessa.

Chocolate, gracioso.

JORNADA PRIMERA.

Salen por una puerta el Conde, y Violante su
hija, y acompañamiento, y por otra

Doña Elvira.

Elv. Tened, no paséis de aquí,
señor Conde, porque en esta
florida estancia, que el Mayo
fabricó à la primavera,
andando ahora con las Damas
la Magestad de la Reina
mi señora, divirtiéndose
la pasión de su tristeza,
se rindió al sueño en aquel
cenador, cuya eminencia
es verde Cielo, à quien sirven
plantas, y flores de Estrellas.
Sola yo, que soy de guarda,
me he quedado, y así es fuerza;
que yo, señor, os dé el orden,
y que con él os detenga.

Cond. Quando yo, Elvira divina,
que es paraíso no viera
esta mansion, la juzgara
con tal Angel à sus puertas.
Acompañando à Violante
mi hija (que humilde espera

en este hermoso retiro
besar la mano à su Alteza)
entré hasta aquí ; pero ya
que con vos, señora, queda,
me iré invidiando sus dichas:
Caballeros, vamos fuera. Vanse.

Viol Dame, bellísima Elvira,
los brazos. Elv. Y el alma, en muestra
de la amistad. Viol. No hagas ya
obligacion lo que es deuda.
Como está su Magestad,
después que à aliviar sus penas,
dexando la Corte, vino
à Miraballe, esta amena
Quinta, que à orillas del Hebro
es doctísima academia,
donde sus primores lee
suela la naturaleza ?

Elv. Su grande melancolia
en la soledad no cesa.

Viol. No me espanto de que así
lllore, Elvira, y se entristezca,
mirándose aborrecida
del Rey : que su gran belleza
con la Magestad no basten

à contrastar una Estrella!
 Mas la condición del Rey
 es terrible: todos cuentan
 crueldades tuyas: parece
 que el nombre de Pedro lleva
 estas desdichas trās si,
 pues tres Pedros: *Elv.* Tente, espera,
 y habla, *Violante*, mas quedo,
 que havemos llegado cerca
 de adonde duerme. *Viol.* Qué hermosa
 está dormida, è inquieta!
Reina soñando. Mi Rey, mi señor, mi esposo,
 haga esta felice prenda
 paces entre: mas ay triste!
 qué vana es, y que ligera *Despierta.*
 la dicha del desdichado,
 pues solo el sueño la engendra!
 quien está aquí? *Viol.* Quien hamillito
 à tus pies, tus manos b. fa.
Elv. Es *Violante* de Cardona.
Rein. *Violante*, estés porabuzna.
Viol. De tus tristezas, señora,
 preguntaba à *Elvira* bella
 el estado, quando el sueño
 tuyo me dió la respuesta,
 pues que tan sobresaltada,
 y dando voces despiertas.
Rein. Si soñaba una ventura,
 y me halló ahora sin ellas:
 qué mucho, *Violante* hermosa,
 que haver despertado sienta!
Viol. Ya que le debes al sueño
 esta lisonja pequeña,
 dilatala con contarla,
 porque un rato la diviertas.
Rein. Soñaba, amigas: quien duda
 que soñaba, puesto que era
 tan gran dicha, como hallarme
 del Rey adorada! Desta
 novedad, tan novedad,
 que no espero que acontezca,
 era el medianero un hijo,
 que Dios me daba, de prendas
 tan generosas, de tantas
 virtudes, tantas grandezas,
 que ceñido de laureles
 en las Moriscas fronteras
 de Aragon, restituia
 à su Corona à Valencia,
 tanto, que le apellidaba,
 lleno de plumas, y lenguas,
 Don Jaime el Conquistador,
 la fama por excelencia.
 Este imaginado parto
 mudaba al Rey de manera;

que enamorada de mí,
 tocaba sus asperezas
 en amorosos alhagos:
 Dichosa, alegre, y contenta
 estaba, quando del sueño
 desperté: mirad si es fuerza,
 que llore haver despertado,
 pues veo por experiencia,
 que me hallé alegre dormida,
 y me halló triste despierta.
Viol. El Cielo te cumplirá
 el sueño, para que tengas
 el contento sucedido.
Rein. Es tan ingrata mi Estrella,
 que aborrecida del Rey,
 me quitó de su presencia,
 en lugar de regocijo:
 pues como quieres que crea
 en sueños!

Hai ruido dentro, y dice el Rey.
Rey. Jesús mil veces!
Rein. Qué ruido, qué grita es esta!
Viol. En este cercano bosque.
Dentro voces, y sale Chocolate.
Vicent. Qué desdicha! *Guill.* Qué tragedia!
Choc. Tal, que sea donde fuere,
 he de entrarme por no verla.
Elv. Hidalgo, como hasta aquí
 os entráis desta manera?
Choc. Menos un perro que yo:
 y mas que esto es una Iglesia,
 y se entra en la Iglesia el perro,
 porque halla la puerta abierta.
Elv. Salid de aquí. *Choc.* Me de segale
 la metaphora, pues muestra
 el sal aquí, que hemos sido
 yo el perro, y vos la perrera.
Rey. No os vais, deteneos, hidalgo:
Choc. Vive el Cielo, que es la Reina!
 como quien no dice nada.
Rein. Qué voces han sido estas!
Choc. O mi señora, si ya
 acertara à hablar mi lengua,
 que un tapaboca Real
 emmudecerá una dueña!
 Pero el caso fue, que andando
 à caza por estas selvas
 de Later el Rey, siguiendo
 de un javali la fiera,
 desbocandose el caballo,
 negó toda la obediencia
 à la ley del adreite,
 y al consejo de la rienda:
 desesperado se entró
 à la intrincada maleza

de

de esse monte, donde al valle
 despedido el Rey. Jesús! cessa
 villano, que:
Salen Don Guillen, Don Vicente, y el Conde,
whien al Rey desmayado, y sien-
tante en una silla.

Guill. Entremos dentro,
 pues quito Dios que tan cerca
 huviese donde albergalle.
Vicent. Quanto, señora, me pesa
 de traher esta desgracia
 à tus ojos, pues es fuerza
 no excusarte del pesar,
 porque algun remedio tenga.
Cond. Por no haverme hallado aquí,
 la vida, y el alma diera.
Rein. Mi Rey, mi señor, mi esposo,
 qué desdicha ha sido esta!
 mas no merecia yo
 dexar de veros sin ella,
 porque el veros, y no veros,
 sienta yo pena igual: *Viol.* Dexa
 que den lugar los extremos,
 para que se le prevenga
 donde esté su Magestad.
Rein. En nada el dolor acierta.
Vicent. Qué piadosa estás, *Violante*!
Viol. Piadosa no, sino cuerda.
Rein. Entra tu. *Rey.* Valgame Dios!
Viol. Ya vuelve en sí. *Rein.* Alma, qué esperas,
 que no te des en albricias!
Rey. Donde estéis! *Rein.* Donde os desean
 mas vidas que os desean:
 goceis la edades eternas.
Rey. Qué es lo que miro! no puede
 haver sido dicha esta,
 puesto que he llegado adonde
 lo que mas me causa vea.
Viol. Entre vuestra Magestad
 adonde de scanfar pueda.
Rey. Ya no puede ser desdicha
 la mia, puesto que llega
 donde tu crueldad, *Violante*;
 de mi mal se compadecza.
Rein. Como os sentís? *Rey.* Ya tan bueno,
 despues que vi à vuestra Alteza,
 que puedo sin ningun riesgo
 dar à la Corte la vuelta.
Don Guillen, dadme un caballo,
 ó el mismo, por que no entienda,
 que à mi me pueda poner
 temor ninguna soberbia.
Rein. Mire vuestra Magestad
 quanto en su salud ansielga
 y deme como à su esclava

para curarte licencia.
Rey. Tengo que hacer en la Corte.
Viol. Vuestra Magestad advierta:
Rey. No me he de quedar, *Violante*,
 adonde tu no te quedas.
Cond. Mira, gran señor, que ha sido
 la caída demanera,
 que peligró tu salud
 en no hacer mas caso della.
Rey. Señor. *Rey.* Todos me cansan
 no sabeis ya quanto es fuerza
 no replicar! *Rein.* Pues, señor,
 ya que la ocasion desprecia
 de asegurar su salud
 vuestra Magestad, atienda,
 que no quiero despreciarla
 (virtud ó modeltia sea)
 que es muy desaprovechada
 virtud al vez con modestia.
 Quando Aragon, y Navarra,
 en duras lides sangrientas,
 aventuraban las dos
 Coronas, fue conveniencia
 del Conde de Mompeller
 mi padre. *Rey.* Si acaso intenta
 vuestra Magestad, que escucha
 (pues esta ocasion lo acuerda)
 el que es hijo de un vasallo:
Rein. Por ser vasallo, qué! *Rey.* Advierta
 que en casa habla del conmigo.
Rein. Yo cumpliré tan atenta
 con los dos, que satisfaga
 de hija, y de esposa la deuda.
 Vasallo mi padre fue;
 pero de tanta nobleza,
 de tanto honor, tanta fama,
 tanto lustre, tantas fuerzas,
 que si huviera otro en el mundo
 mejor que vos, cosa es cierta,
 que con vos no me casara:
 mirad si es digna respuesta,
 pues honro à padre, y marido
 con sola una razon mesma.
 Y volviendo à mi discurso,
 digo, que fue conveniencia
 del Conde de Mompeller
 mi padre (que en esta guerra
 advitro neutral podria
 dar la victoria à qualquiera)
 que vos casais conmigo,
 y que entonces su prudencia
 aseguraria las paces:
 quisíais cumplir la promesa;
 casais conmigo, pues,
 y desde la hora primera,

A 2

qua

que en vuestra Corte me visteis
(ó fue rigor de mi Etrella,
ó fue invidia de mis dichas,
ó fue de mis hados fuerza)
me aborrecisteis de fuero,
que pienso que si oy me viera
en ocasión donde hablaros
sin los decoros de Reina,
no conocierais: pues vos
me visteis con tanta presteza,
que percibir no pudisteis
las especies en la idea,
ni en el meral de mi voz,
ni de mi rostro en las señas.
Con esta desconfianza
viví, porque mi paciencia
presumia resistirla,
ya, señor, que no vencerla.
Pues quando (ay, quan en vano
con mis desdichas forceja
mi amor!) pues quando os escucha
un acaso, que pudiera
haceros de algun villano
huésped (porque la grandeza
de los acasos se mide
del hado en la contingencia)
aun no queréis serlo mío.
Ma del todo desespérame
mi amor de que havrá ocasión
de que un agrado os merezca.

Hincase de rodillas.

Y así, señor, os suplico,
á estas Reales plantas puestas,
que me deis para vivir
en un Convento licencia.
Allí entre quatro paredes
viviré alegre, y contenta,
pidiendo, señor, al Cielo
la salud, y vida vuestra.

Rey. A una Reina de Aragon
vendrále estrecha una celda:
buen Convento es Miraballe,
guarde el Cielo á vuestra Alteza.
Todos os quedad, y solo
Don Guillen conmigo venga.

Guill. Bien has hecho, porque tengo
de que darte aviso, cerca
de que ya con la criada
está hecha la diligencia.

Rey. Há bellísima Violante,
qué de pesares me cuestan!
pero pues mi amor no basta,
yo me valdré de la fuerza.

Vanse.
Todos vuelven con la Reina.

Rein. Tampoco me acompañas

á mi, que os tengo vergüenza;
testigos de mis desaires:
denme los Cielos paciencia.

Vase con Elvira.

Vicent. Esperar con los extremos
del Rey muy vano, y soberbia!

Viol. Quien no me ve quando puede,
no me hable quando se atreve.

Cond. Vamos á casa, Violante.

Viol. Nunca esta tarde viniera
á ver á la Reina, pues
para mí ha sido tristeza

toda. Vicent. Amor, disimulémolos.

Cond. Donde vais desta manera

vos, Don Vicente. Vicent. Señor,

serviendos; porque esto es deuda
de mi sangre: que una cosa

es en vuestras competencias
ser enemigos, y otra

ser Caballeros: que fuera
muy grossera bizarria,

que el enojo se extendiera
con la señora Violante:

que nunca en los Nobles llega
el disgusto á lo sagrado

del respeto, y la belleza.

Cond. Decid bien: pero quedad,
que aunque son bazarrias estas,

hijas de vuestro valor,
tengo por opinion cuerda,

sin que puedan confundirse
en ningún tiempo las señas,

que el amigo, y enemigo
lo sean, y lo parezcan.

Vase con Violante.

Vicent. Ay, Chocolate, qué en vano
solicitan mis finezas

vencer tantos imposibles,
como á mis desdichas cercan!

El Rey á Violante adora,
la causa (ay Dios!) es aquesta,

por quien havrá tantos dias
que hizo de su casa ausencia.

Y aunque es verdad, que Violante
es mía, por tantas prendas

como tu sabes que hai
entre los dos, no me dexa

declarar la enemistad,
que ha havido en las casas vuestras.

Choc. Qué importa, si cada noche
que quieres estar con ella

(teniendo para este efecto
llave en trayciones maestra)

que de tu Rey, y y padre,
uno ame, y otro obedezca.

Vicent.

Vicent. Mucho, pues me agravia el uno,
sin que el otro me consienta
poner reparo al agravio
con mi honor, ó con mi ausencia.

Choc. En efecto, no ha de haver
amor, que coma en Comedia,

lances de celos, y honor
á cada passo no tenga!

Bien aya yo, que en mi vida
quisie bien. Vicent. Qué tal confiesas?

Choc. Si, mas no es todo virtud.

Vic. Pues qué será? Choc. Conveniencia:

porque qualquiera muger
tiene mil impertinencias:

si es hermosa, yo no puedo
sufrihla por su soberbia;

y ella no puede sufrirme
por la mia: y si es fea,

entre si es puerca, ó si es limpia,
hai la misma controversia.

Pues si es limpia, tiene asco
de mí; della yo, si es puerca:

y con si es discreta, ó boba,
en pie la duda se queda,

señor, que si es boba, es bobata,
y si es discreta, es discreta.

Y en efecto, en las mugeres,
que sepan, ó que no sepan,

si piden, hacienda no hai
con que tenerlas contentas;

y sino, porque no piden,
para darles no hai hacienda.

Si dan (raro contingente!
que estas son pocas, y viejas)

con un lienzo, piensan que
no regalan, sino mercan.

Si guardan fe, es perdurable;
si no la guardan, tambien,

que a nadie ofendido dixan.
Si es doncella, es un delito

en que no vale la Iglesia,
pues antes la Iglesia es

tribunal de su sentencia.
Si es casada, y el marido

es duro, hai todo pendencias:
si es blando, todo regalo,

pues han de comer él, y ella,
si es viuda, á qualquier risa,

del malogrado se acuerda:
si es soltera, no es segura:

porque en efecto, es soltera.
Si es muger de obligaciones,

quiere que yo se las tenga,
y lo que hace por su gusto,

me lo pone á mi á la cuenta.
Si no es, á qualquier toma
me dá un pesar: y es baxeza,
que no valga mas mi gusto,

que lo que al otro le cuesta.
Sea, en fin, fea, ó hermosa,

puerca, ó limpia, aguda, ó neclia,
pida, ó no pida, dé, ó tome,

fiel á mi, ó facil ofenda:
Sea, en efecto, casada,

soltera, viuda, ó doncella,
todas trahen su inconveniente.

Y así, en las cartas primeras,
de todas me vol, porque

no hai ninguna que me venga.
Vicent. Quien tuviera tus cuidados?

Choc. Quien los tuyos no tuviera!

Vicent. Tu los míos? Choc. Señor, si,
que en esta amorola feria

sol ganapan de tu amor,
pues de Violante en la tienda

tu los conciertas, y pagas,
y yo se los llevo á cuestras.

Vicent. Dexa locuras, y vamos.

Choc. Donde havemos de ir? Vicent. A verla.

Vanse.
Sale Leonor, dueña.

Leo. Yo estoi en notable aprietito,
pues sola me vengo á ver,

y un soliloquio he de hacer,
ó he de decir un soneto.

Qué escogere de los dos?
al soliloquio me fio:

ahora bien, discurso mío,
solos estamos yo, y vos,

hablemos claro. Mi ama,
tan constante, como bella,

ama á Don Vicente, á ella
el Rey Don Pedro la ama.

Don Vicente es Caballero
muy noble, y muy principal;

pero tiene el mucho mal,
que tiene poco dinero.

Dos años ha que he velado
de balde las noches frías;

y el Rey, en solos dos dias,
dos mil escudos me ha dado.

Pues aquí del discurrir:
no es mejor (quien lo dudó?)

dormir, y temar, que no
no temar, y no dormir?

Vno vela, y otro acasnar:
pues quien es bien que prefiera?

cuenta es esta que la hiciera
qual-

qualquier zangano en la uña.
Y así, refuista à medrar,
al Rey tengo de servir;
este balcon he de abrir,
y aquesta cuerda he de atar,
Abre un balcon, y echa una cuerda à la parte de adentro.

que es el orden que me dió
el que me traxo el dinero:
y pues ha ya un siglo entero;
que Don Vicente dexó
de ver à mi ama, movido
de recios celos, bien pudo,
sin escrupulo, y sin miedo,
hacer lo que me han pedido.
En falso cierró el balcon,
nadie lo puede advertir:
¿qué gran gusto es cumplir
uno con su obligacion!
De luz, y ruido se infiere,
que ya mi ama llegó:
esto es hecho, medre yo,
y venga lo que viniere.

Salen Violante, y el Conde.

Cond. De qué con tanta trilleza
vienes, Violante? *Viol.* Señor,
pienso que el mortal rigor
con que oy he visto à su Alteza,
de verla, se me ha pegado,
que el sentir, y el padecer,
contagio deba de ser.

Cond. Yo tambien vengo enfadado,
no de sus penas, aunque
las siento como es razon,
fino de la presumpcion,
y la vanidad con que
muypreciado de galante
cortesano, muy prudente
enemigo, Don Vicente
de Fox se puso delante
de ti, para acompañarte.
Vive Dios, que si no fuera
por ser en Palacio, hiciera,
que aun à verte en esta parte
se atreviera. *Viol.* Cortesías
fueron. *Cond.* Por esto lo digo,
que no ha de tener conmigo
mi enemigo bizarrías.

Mio su padre lo fue;
porque en la composicion
de Navarra, y Aragon,
siempre mi opuesto le hallé.
Y siendo así, que él es quien
heredó rencor igual,
quiero, pues le quiero mal,

que no ande conmigo bien.
Viol. Bien pudiera responder,
que no siempre ha de durar
la enemistad: perdonar
al contrario, fuele ser
la mayor victoria; y mas
quando él rindiéndose viene,
y à servirte se previene.

Cond. Qué necia, Violante, estás!
y solamente te digo,
para que de aquí adelante
no le disculpas, Violante,
que sepas que es mi enemigo.
Entrate en mi quarto luego,
conmigo en el cenar. *Vase.*

Viol. Hai mas desdichas: hai mas
penas, que a tener llevo!
No, que solamente en mi
tantos aunarle pudieron:
solamente en mi cupieron:
pues tan feliz nací,
que Don Vicente (que ha sido
el que yo mas he estimado)
es el que con tanto enfado
mi padre le ha borrecido.
Y aun no para aquí el dolor
de mis sentimientos: pues
aun quedan otros despues
que averiguar con amor,
Don Vicente (por los celos,
que de mi, sin causa, tiene)
ha mil dias que no viene
à verme: deluete, Cielos,
que oy me halló temerosa
de mi padre, convencida
de mi amor, del Rey querida,
y de mi amante quexosa.
Y si hubiera de decir,
de todo lo que mas siento
mi pecho, es, que Don Vicente
sin mi ha podido vivir
tanto tiempo: Leonor, di,
ha por ventura pasado,
siquiera solo un criado
por aquesta calle!

Sale Don Vicente, y Chocolate escuchando.
Vicent. Si,

que ya es justo responder
por ella; que aunque venia
(tan harta la pena mia
de sentir, y padecer)
à darte quexas, y hacer
alarde de su tormento,
ha sido tanto el contento
de escucharte de mi hablar,

que no ha dexado lugar
donde quepa el sentimiento.
Por esta calle he pasado
una, y mil veces, Violante,
solo he faltado el instante,
que allí con el Rey he estado:
y este no hubiera faltado,
à no verme mis desvelos
à mi lado: pues los Cielos
saben, que si allí vivia,
era porque allí tenia
conmigo todos mis celos.
Todos dize, y dize bien,
pues porque nada faltara,
hasta tu belleza rara
se apareció allí tambien.
No pude allí en el desden
de mis desdichas hablar:
aquí vengo à d:scansar,
y tampoco puedo aquí:
adonde, pues, quieres, di,
que me vaya yo à quexar!

León. Ay pena mas inhumana!

Viol. Leonor, à esta puerta espera.

León. Ay Dios! quien qstar pudiera
la cuerda de la ventana!

Viol. Don Vicente, mi tyrana

pena, mi fiero pesar,

muy otro se viene à hallar

oy del tuyo, pues si à ti

te quita la voz, à mi

me dà aliento para hablar!

No discurremos aquí,

calla tu, que yo hablaré:

y pues mia la accion fue

de poderte hablar así,

es justo dexarme à mi

hablar: à hablar me acomodo;

no extrañes estillo, y modo,

que opuesto nuestro sentir,

pues que todo lo has de oir,

tengo de decirlo todo.

Vna apacible mañana

de Abril, à la feliz hora

que sale la blanca Aurora

vestida de nieve, y grana,

à divertir la villana

pasion (que con mil rigores

todo era en mi pecho horrores)

al campo sola fui.

Vicent. Es verdad, que yo te vi

en el campo entre las flores,

Viol. Havia por la ribera

vacadas; porque otro dia

hallas la Ciudad hacia

y una, demandada fiera;
à la querencia primera
volviendo, me dió cuidado:
tu en mi defensa empeñado
la resististe b:roso,
tan valiente, como atrezo,
y tan diestro, como ofeso,
por asegurar mi vida:
quedé, fino declarada,
desde luego enamorada.
Festejada, y asistida
me vi de tus atenciones;
mas ahorremos de razones,
pues lloran tantas bellezas,
quantos consiguen finezas,
quiza por obligacion.
Lo que embarazar podia
à mi ciega voluntad,
era aquella enemistad,
que entre nuestra sangre havia:
Fue medio desde aquel dia,
que facilitó el favor:
porque como es rayo amor,
para mostrar su violencia,
en la mayor resistencia
hace el efecto mayor.

Correspondiste, en efectos
pero no ignoras, ni ignoro;
quanto fui atenta al decoro
de mi honor, y mi respeto:
pues casada de secreto
me vi, antes que tu porfia,
venciendo la altivez mia,
à pesar del rubio coche,
de los hurtos de la noche
hiciese complice al dia.
De esta manera esperando;
confusa nuestra passion,
de declararse ocasion,
gustosos viviamos, quando
el Rey me vió, y procurando
dàr à entender sus desvelos,
sus ansias, y sus recelos:

Vicent. Eso diré yo mejor,
que si callé con amor,

no puedo callar con celos.

Vite al Rey: *Viol.* Sin que prosiga:

mas, di si es cordura, ó no,

que siendo tu esposa yo,

que tienes celos me digas:

Vicent. No lo es, pero tu me obligas

à estar culpas que en mí están.

Viol. Yo: *Vicent.* Si, porque si me dàs

oculto el bien merecido,

no sol del todo marido,

y fui del todo galán.
Y así, divina Violante,
no yerro en hablar zeloso,
pues he entrado a ser tu esposo
sin salir de ser tu amante:
Mi corazón, no te espante,
si oy como dama te ama,
que no se ofende tu fama,
pues entre amar, y temer,
llegaste a ser mi muger,
sin dexar de ser mi dama.

Luego: Dentro el Conde.

Cond. Violante. Leon. Señora,
mi señor llama. Viol. Ay de mí!
Leon. Vê, no salga. Viol. Espera aquí.
Leon. Mejor es irte. Viol. Leonora,
quita esas luces. Vicent. Ahora,
pues te turban tus rigores,
no será justo que ignores,
que tiene en tales desvelos
licencia de pedir zelos
marido que da temorer.

Vanse, y llevense las luces.

Choc. Buenos, y a obscuras quedamos;
Vicent. Yo puto en las luces llevo
a perder, pues estoy ciego.

Choc. Los dos pienso que lo estamos,
pues ni vemos, ni miramos
del daño la contingencia,
que trae tal correspondencia

y en: Ruido en el balcon.

Vicent. No haga ruido. Choc. No he sido
yo. Vicent. Luego otro hace este ruido?

Choc. Concedo la consecuencia.

Vicent. Ya es mayor mi confusión.

Choc. Harto grande era la mía,
necesidad no tenía

de crecer. Vicent. Fiera pasión!
no ves abrir el balcon?

Choc. Si, que como obscuro está,
y abrieron el balcon, ya

la luz bien clara se vé.

Vicent. Un hombre no entra por él?

Choc. Y grande. Vicent. Qué espero ya,
sin que aquí; pero qué intento?

callar, y hablar es error.

Salen el Rey Don Pedro.

Rey. No diga, que tiene amor,
quien no tiene otro sentimiento.

Vicent. Pero tendré sufrimiento
para hallarme en semejante

ocasión, sin que constante
me atreya a morir? Choc. Detente.

Rey. Todo a obscuras, y sin gente
está el quarto de Violante,

Habrè de esperar aquí
à que venga la criada,
pues de todo está avilada.

Choc. No te despeñes así,
sin advertir, que por tí
puede arriesgarse el honor
de Violante; y es rigor
no mirar: Vicent. Fiero castigo?

Choc. Que es cosa de tu enemigo.

Vicent. No detiene mi furor
esto, que en tan triste suerte,
si me suspendo, labrás,
que es porque he temido mas
mis desdichas, que mi muerte.
El Rey será: dolor fuerte!
y así el temor de si es él,
me fuerza (pena cruel!)
y el ansia de saber yo
la ocasión que ella le dió:
detrás de aqueste cancel
escondidos nos pongamos,
que aunque ella sabe que aquí
estoy, él no, y podrá así:

Choc. Ya en escondernos tardamos,
que trahen luz. Vicent. Honor, suframos
un instante, que no quiero
(si infeliz me confidiero)
creerlo sin mirarlo, pues
aun lo dudaré después
de haverlo visto primero.

Escondese, y salen Leonor, y Violante con luz.

Rey. Ruido he sentido hacia allí;

pero de quien traherá
la luz, pues se acerca ya.

Leon. O quan infeliz nací!

pues para volver aquí
aun no me dieron lugar

en que pudiese quitar
la cuerda. Viol. Dexa, Leonor,

aqueñas luces, y ahora
vuelve allá dentro a avisar

si mi padre se levanta.

Rey. Quien creará que un valor
tiene a una muger temer?

Viol. Ya que: ay Cielos!

Rey. Qué os espanta?

Viol. Señor, yo:

Rey. No os turbeis: tanta
es, Violante, mi locura.

como fue vuestra hermosura:
della aborrecido, intento

saber, si al atrevimiento
se le sigue la ventura.

Viol. Como vuestra Magestad
(qué es aquello: muerte a sol!)

ha venido aquí? Rey. Yo fui:
porque vuestra gran beldad
persuadió a mi voluntad
estos empeños; y no
volveré atrás: porque yo
fui a un tiempo Rey, y amante.

Viol. Quien vió empeño semejante
quien mayor desdicha vió?
Pues no sé si Don Vicente
lo oye: mas qué desconfo,
si siempre mi honor es mio,
que esté presente, o ausente?
Vuestro amor, señor, no intento
con ciega resolución
profundar de mi opinion
la deidad, que vive en mí,
pues sabe, que no le di,
ni aun la mas leve ocasión.
Atienda de mi nobleza
al heredado respeto,
que sol quien fui, en estos:
a los pies de vuestra A'teza
estoy. Rey. Con mayor belleza,
después de turbada, os vi,
nada os definiendo de mí,
que no importa: Viol. Ay de mi vida!

Rey. Que así esteis mas defendida,
si estais mas hermosa así.

Vicent. Cielos, no le dé a partido
mi honor! Rey. Quien podrá estorbar
mi ventura, y tu pesar?

Salen D. Vicent. El que fuere su marido:

que ya habiendo vos sabido
que lo fui, vuestro poder
no ha de quererme ofender:
que el amor es diferente
a una muger solamente,
que a una muger mi muger.

De secreto estoi casado
con Violante, y fui su esposo:
pues me hizo el Cielo dichoso,
no me hagais vos desdichados:
y perdonadme si ofuso
anduve, que mas errara,

si al ver mi afrenta callara:
que desaires del honor,
son muy terribles, señor,
para vistos cara a cara.

Rey. No sé como mi valor
ha tenido sufrimiento
para tanto atrevimiento,
sin castigar mi furor
tu osadía, y su dolor.

Saca el Rey la daga, hincase de rodillas, y
Violante le desienta.

Viol. A tus plantas estoi puesta:
así estorbaré dispuetta
esta especie de crueldad.

Rey. Tu le guardas? Viol. Es piedad.

Vicent. Es ley. Rey. Es amor.

Salen el Conde, y embrense los rostros.

Cond. Qué es esto?

Viol. Llenóse el numero, Cielos,
de mi mal! Vicent. Qué infeliz fui!

Rey. O quiera el amor, que aquí
no me descubran mis zelos!

Cond. Dos hombres! fueron recelos
adonde Violante está?

Viol. Pues estoi perdida, ya
descubrir es importante
al Rey. Cond. Qué es esto, Violante?

Viol. Su Magestad lo dirá.

Vase, y descubrese el Rey.

Cond. Vuestra Magestad señor,
en mi casa, y a esta hora,
rebozado? quien ignora,
que corra riesgo mi honor?
Es este de mi valor
el premio (ay Dios!) que me da:
es este el lauro que está
para mis bienes dispuesto?

qué es esto, señor, qué es esto?

Rey. Don Vicente os lo dirá. Vase.

Cond. Don Vicente? otro castigo?

pues quando con justa ley,
voi de mi hija a mi Rey,
de mi Rey a mi enemigo:
para escucharte me obligo,
pues el Rey la ley te da:

di, qué es esto? Choc. Quanto va:
segun lo que oy estoi viendo,

que se va mi amo, diciendos:
Chocolate lo dirá? Vase.

Vicent. Generoso Don Ramon,
Conde de Monforte invicto,

cuya memoria la fama
ha de negar al olvido:

Don Vicente fui de Fox,
si noble lustre, y antiguo,

tu lo sabrás, pues me das
al nombre de tu enemigo.

Si te he dicho mi nobleza,
no sin causa te la he dicho:

pues de un enemigo ha hecha
la fortuna en mil peligros

un amigo: de un villano
un noble no: y así, fio

mi esperanza en mi nobleza,
pues lo difícil no pido,
sino lo fácil, supuesto,

que ya que noble me hizo
mi fortuna, hacerme pudo
de tu enemigo tu amigo.
La bellísima Violante
es, señor, á quien previno
el Cielo por: *Cond.* No profigas,
que ya de verte, adivino,
apadrinado del Rey
en mi casa, qual ha sido
el intento que á los dos
á estas horas ha trahido,
para concertar con ella
lo que no podréis conmigo.
Pues aunque lo mande el Rey,
y sea el tercero el mismo,
no te da è yo á Violante.

Vicent. Ni yo, señor, te la pido,
porque en mi vida pedi
á ninguno lo que es mío;
porque es Violante mi esposa.

Cond. Primero este acero limpio
en la pechos: *Vicent.* No tan presto,
cholérico, y vengativo
te empuñes en la primera
pesadumbre que te digo,
que faltan muchas que oigas,
que nunca una sola vino.

Cond. Pues dila todas veras,
que aun á todas no me rindo.

Chac. Cosas de tanta importancia
se hablan mejor sin testigos. *Vase.*

Vicent. Violante es mi esposa, el Cielo
este casamiento hizo,
el suceso, el modo; ahora
no apuremos sus designios.
De secreto desposados
dos años ha que vivimos,
siendo el silencio, y la noche:

Cond. No sé como me reprimo!

Vicent. Aun no es esto lo peor,
guarda los templados bríos
para ocasión mas forzosa,
pues quanto hasta aquí has oído
toca solo á las razones
de estado, de tus designios,
que es vuestras enemistades;
pero no toca en lo vivo
de tu honor, que adoleciendo
esta de mayor peligro.

Cond. Mi honor? *Vic.* Tu honor, y mi honor
mira si hacerte es preciso
de parte ya de mis ansias,
pues en un proprio navio
corriendo tormenta están
juntos oy tu honor, y el mío

y no has de escapar el tuyo
del no esperado baxo
sin el mío, pues ya son
mi honor, y el tuyo uno mismo.

Cond. Ya es de otra materia esto;
á Dios, rencores antiguos,
que con el honor no hai temas,
y él ha de ser preferido.

Profígame, no temas, di,
habla claro: pues qué ha havido?

Vicent. De Violante enamorado
el Rey: *Cond.* Pendiente de un hilo

el alma tengo. *Vic.* Escaló
el sacro omenage antiguo
de tu casa, y por aqueite
balcon: *Cond.* No sé como vivo.

Vic. Entró aquella noche. *Cond.* Dando
Violante ocasión? *Vic.* Si á oírlo,
ni á preguntarlo llegara
de otro que de ti, imagino,
que por las bocas del pecho
acabara de decirlo:

porque quien pregunta, dudas
y de honor tan claro, y limpio,
aun es la pregunta ofensa,
por ser de la duda indicio.

Cond. No me va desagrado
para yerno el enemigo.

Vicent. No le dió ocasión Violante;
èl sin avisar se vino,
que como es rayo el poder,
hiere aun antes del aviso.

Estaba yo en esta quadra,
mientras Violante contigo,
quando por esse balcon
entrar rebozado miro
un hombre; reconocerle
quiere, y no me determino;
no tanto porque me hiciese
cobarde á mi mi delito,

quanto por averiguar,
si era llamado, ó venido.

Volvió Violante, y adonde
me dexó, allí en un proviso,
halló al Rey, que siempre amor
tales tropelias hizo.

Tu bósle Violante, el Rey
se disculpa, yo me animo
con el desengaño, ella
confusa, y turbada èl fino,
ella cobarde, yo triste,
y èl desechado estavimos,
hasta que pensando:

Cond. Di.

Vicent. Persuaciones de rendido,

á fuerzas de poderoso,
á salir me determino
á embarazar con mi muerte
mi muerte, diciendo altivo,
que era mi esposa Violante.

Cond. Fue bien hecho, y fue bien dicho.

Vic. Al ruido: *Cond.* No digas mas,
todo lo sé desde el ruido,

cuyo escandalo es forzoso
atajar en los principios,
porque no suene en la calle,
ya que en mi casa se hizo.

El modo para atajarlo
es menester prevenirlo
y solamente de plazo
de aquí á mañana te pido.

En la Camara del Rey,
y delante del Rey mismo,
he de darte la respuesta.

Vic. Tanto de tu valor fio,
que espero pondrás al daño
separo, y no precipicio:

que con ser mi obligacion
oy á todo trance mío,
poner en salvo á Violante,
no lo intento. *Cond.* Has discurrido

cuerdamente, que segura
queda ella, pues yo vivo.

Vic. Eres prudente. *Cond.* Sol padre,
y ya el daño sucedido,

solicito deshacerle,
no aumentarle solicito.
Pues aunque sienta casarla
con el que fue mi enemigo,
sintiera mas ver mi honor
amancillado, y perdidos
y en dos peligros forzosos,
cordura, y prudencia ha sido
con el peligro menor,
vencer el mayor peligro.

)*(JORNADA SEGUNDA.)*(

Salen el Rey, y Don Guillen.

Guill. Temprano te has levantado.

Rey. Nunca mas tarde desperté el cuidado,
que como es jornalero
de tan grandes tareas, el primero
del mundo se levanta,
para acudir á todos.

Guill. No me espanta,
que el lance sucedido,
desvelado, señor, te hayas tenido.

Yo, que en la calle estaba,
y que el passo, y la calle te guardaba,

quando vi que salias
por la puerta, y en ella ruido hacias,
sin recatarte nada,
muerto quedé, teniendo imaginada,
aun menos importante,
pesadumbre en las iras de Violante:
mira lo que seia,
quando oyó de tu voz la atencion mia
lo que te havia pasado,
siendo el empeño tan grande, y tan pesado,
como hallar de presente
en aquella ocasión á Don Vicente,
y después del al Conde.

Rey. Mi dolor á estas causas corresponde;
y entre tantos desvelos,
con ser tanto mi amor, tantos mis celos;
si de todo pudiera
emendar algo al lance, solo fuera
el haverme ausentado
de allí, sin que quedara efectuado
el casamiento, y paz de Don Vicente
con el Conde, que fue muy imprudente
accion dexar allí dos enemigos,
sin terceros, ni medios, ni testigos,
tan cegros, tan confusos, tan turbados;
y en un lance de amor tan empeñados,
Mas quelen, Don Guillen, fuera
tan cabal, tan atento, que tuviera
en tales ocasiones
promptas á lo mejor las atenciones;
yo lo entiendo en ausenta me,
pueda oy el conocerme disculparme.

Guill. Digno es de tu atencion este cuidado;

Rey. Muerto estoi, por saber en q ha parado
de los dos el empeño.

Guill. No ha sido tan pequeño,
que pueda discurrirte
el fin: pero si debe prevenirse
alguno, es, que havrá andado
el Conde muy atento, y reportado;
pues basta que se vea
introducida en él, para que sea
cuerta resolucion la que te masse;
y porque á servirte de evidencia paffe
este discurso mio,

Salen Don Vicente, y el Conde.

juntos vienen los dos, de que confio;
que paz havian ya hecho.

Rey. El corazon no cabe ya en el pecho.

Vic. Esperando en aquesta
sala, señor, estaba la respuesta,
que anoche me ofreciste
dar de áre del Rey. *Cond.* Muy bien hiciste
en no verle la cara,
antes que yo contigo á hablarle entrara,

que importa que convengas
en quanto yo le diga. *Vic.* Aunq' prevengas
à sus ojos mi muerte,
en todo esto dispuesto à obedecerte.

Con. Que contra mi deseo, *ap.*
mi venganza. y mi cholera, me veo
determinado à hacerme
de parte de mis ansias, à ponerme
al hado de mi pena!

pero fuerza ha de ser, pues que lo ordena
mi honor así, que hacer es gran cordura
à violento dolor, violenta cura.

A tus pies, gran señor, vengo rendido.

Rey. De nada me daré por entendido, *ap.*
mientras no se declare. *Vic.* Piedad, Cielo,
en tanta confusión! *Rey.* Alzad del suelo,
Conde, qué pretendéis. *Con.* Arrepentido
del tiempo que tus Reinos he tenido
alterados, señor, con novedades,
que cruzaron las dos parcialidades
de la casa de Fox, y de la mía,
paci con Don Vicente hice este día;
y para que se vea,
que esta amistad eterna à los dos sea,
fin que à borrarla nada sea bastante,
por fiador ha salido: *Rey.* Quien?

Con. Violante
mi hija, que por esposa se la he dado:
tu licencia me falta, y no he dudado
tenerla, porque intento que es tan justo,
la trahe anticipada; y que es tu gusto,
lo sé ya, pues tu mismo me dixiste
(alguna vez que en confusión te viste,
sobre lo que en aquesto hacer debía)
que Don Vicente à mí me lo diría,
y hallo, señor, que esto es conveniente,
à lo que à mí me ha dicho Don Vicente.

Rey. Está bien entendido,
muí cuerdo habeis andado, y advertido:
éssimo, como es justo, la prudentia;
y si no falta mas de mi licencia,
ya la tensis. *Vic.* Dame à besar la mano,
pues oy por tñ tanto imposible gao,
como ve me segura

en las felicidades que procuro,
siendo Violante, quien las paces fia,
tu esclava, hija del Conde, y muger mia.

Rey. Bien dices, está bien, sea norabuena:
(qué dè yo parabienes de mi pena! *ap.*
mas reportaos, desvelos.

no rebentéis la mina de mis celos.)

Para gustos de amor, aun luego es tarde,
no esperéis mas. *Co.* Tu vida el Cielo guar
la edad del Phenix. *Esta* (de
ha sido, Don Vicente, la respuesta,

que daros he ofrecido:
vuestra es Violante. *Vic.* A tus pies rendido,
señor, responde mudo
el corazón, lo que explicar no pudo
la lengua; solo os digo,
que un esclavo haceis oy de un enemigo:
aunque no es novedad la que yo alabo,
qué enemigo rendido no es esclavo!

Con. No me agradezcáis, Don Vicente,
lo que no hice por vos: pues claramente
se sabe, que en el agrado que os muestro,
nada os doi, ues todo era ya vuestro. *Vas.*

Guill. Qué cuerdate el Conde ha proce-
Rey. Hanseido! (dido!

Guill. Si, ya, gran señor, se han ido.

Rey. Pues eltoi solo contigo,
y sin escrupulo, y miedo
de mis vanidades puedo
hacerte, Guillen, te lligo
de tan justo sentimiento,
salgan del pecho veloces,
poblando quexas, y voces
la region alta del viento.

Guill. Pues qué novedad, señor,
ahora à tales desvelos
te ocasiona? *Rey.* Amor, y celos:
y si fue bastante Amor
à verme, como me vi,
adviente lo que será
Amor, que con celos ya
se conjura contra mí.

Guill. Si tu mismo ahora declaras,
que allí haver hecho quisieras
esta paz, y consideras
lo mismo que pretendias;
que no te queda, sospecho,
que sentir nuevo rigor,
pues miras hecho, señor,
lo que quisiste haver hecho.

Rey. De hacer algun bien, es tal
la alabanza, Don Guillen,
que haciendo uno ageno bien,
no siente su propio mal,
pues por consuelo le queda
lo bien que procede allí:
luego en este caso, à mí
no hai elección mia, que pueda
dexarme à mí satisfecho
de que yo lo hice, pues
ellos lo han hecho, y no es
consuelo el verlo ya hechos;
y así, postrado, y rendido,
no hallo medio à mi dolor.

Guill. El olvido es el mejor.

Rey. Donde se vende el olvido?

esta es cosa que la halla
algun thesoro à comprar?

Guill. No, mas el quererla hallar:

Rey. No digas tal, calla, calla,

que si olvido se pudiera

hallar, quien no le buscara!

antes al rebés, repara

en que no hai nadie que quiera

del olvido hallar la gloria,

que no se dè por vencido,

pues à comprar el olvido

ya cargado de memoria.

Y yo, en fin, desesperado

de no hallarle, he de buscar

quantos medios pueda hallar:

mi desvelo, y mi cuidado,

para conseguir, Guillen,

de mi esperanza el empleo:

y uno que he pensado, creo

que es el que me está mas bien.

Guill. Querrás, señor, escuchar

un consejo? *Rey.* Si querré,

pero no le tomaré.

Guill. Pues no te lequero dár,

que será segundo error

despreciarle. *Rey.* Y haces blens

por qué imaginas, Guillen,

que los Gentiles, à Amor,

Dios, y no Rey, clamaron,

siendo así, que los demás

Dioses, Provincias verás,

que, como Reyes mandaron

Guill. Nuevo ha de ser el concepto

dile. *Rey.* Pues sabrás que fue,

porque el Amor no le ve

à otro parecer sujeto.

Consejos por justa ley

tiene el Rey, pero Dios no:

y así, el Amor se llamó

siempre Dios, y nunca Rey;

dando à entender en bosquejos,

y sombras, que ha de tener

Amor, como Dios, poder,

y no, como Rey, consejo. *Vas.*

Salen Violante, y Leonor.

Leon. Si desta suerte, señora,

con los extremos que haces,

das lugar à la pasión,

podrás resistirla tarde.

Viol. Si yo llegara, Leonor,

à oír consuelo semejante

de otra como yo, pudiera

ser, que llegara à estimarle:

pero à ti, como es posible,

qué te agradezca el que haces

de consolarme, sabiendo

yo, que tu la causa sabes!

Leon. Que la sé es verdad, mas como

no he sido participante

della, lo quisiera ser

del consuelo. *Viol.* Pues mal haces

en deshacer el dolor,

si pretendes aliviarle,

que el consuelo de desdichas

es otra desdicha aparte:

qué será à quien las padece,

persuadir que no son tales,

si sabes lo que huvo anoche

en esta casa, si sabes,

que despues que Don Vicente

solo quedó con mi padre,

despues de varios discursos,

que no pudo escuchar nadie,

mi padre le dexò ir,

y sin verme à mí, ni hablarme,

en su quarto se encerrò!

Si sabes, al fin, que sale

de casa aquesta mañana

con aquel mismo semblante,

que si no hubiera pasado

por el tan estrecho lance:

como dudas, que havrá ido

à buscar para vengarse

varios medios, y que yo

estoi en riesgo notable,

de su valor, y mi muerte

esperando por instantes

la resolución? Porque

el que disimulos hace

à su enojo, y no le ríne,

es que trata de vengarle.

Sale Chocolate.

Choc. Con mas miedo, que verguenza,

si bien no son novedades

no tener verguenza yo,

y tener miedo, entó à hablarte.

Viol. Chocolate, como así

entrar no ves? *Choc.* No te espante,

que por la mañana puede

entrar qualquier Chocolate

à visitar à una dama.

Viol. A qué vienes aquí? *Choc.* A darte

un recado de mi amor,

y à saber de ti. *Viol.* Y qué hace?

Choc. Toda la noche se estuvo

clavado en estos umbrales,

serenísimo señor,

sin ser Principe, ni Infante,

prevenido, por si fuere

en tu socorro importantes.

y hasta ahora se estuviera,
fiel Sol zeloso, y amante,
a cuchilladas de luces
no le echara de la calle.
A casa se fue, y al punto
della salió, hacia qué parte
no sé, porque me mandó,
que yo viniese a informarme,
de si havia novedad
alguna en tu casa. Un page
dixo, que estabais en Palacio:
con esto me atrevi a entrarme
hasta aquí, adonde tu ahora
lo has oído de mi language.
Dí qué quieres que le diga,
y sea algo que aliviarle
pueda, que está el pobre joven
tan confuso, tan cobarde,
tan desesperado, tan
postrado, y tan miserable,
tan abarrido, que temo:
Viol. Qué? Choc. Que ha de meterse Fraltes
y sea breve la respuesta,
no venga el Conde, y me halle,
que en Grammaticas de Amor,
los firvientes mas leales
son personas que padecen,
sin ser personas que hacen.
Viol. Di a Don Vicente, que yo
estoi: *Dentro el Conde.*
Cond. Esperad, que antes
que vos entreis, solicito
hablarla yo. *Leon. De tu padre*
es esta voz. *Choc. No se dixo*
por ella la voz del Angel.
Viol. Qué aun este pequeño azar
no ha querido perdonarme
mi fortuna! *Choc. No he de entrar.*
Salen el Conde.
Cond. Adonde? Choc. Adonde gustare
Vueñoria; porque
fui tan cortés, y galante,
que en mi vida entré, sino
donde los Condes me manden.
Cond. Parece que teméis miedo!
Viol. Hai desdicha semejante!
Leon. El le mata. Cond. Qué buscáis?
Choc. Nada. Cond. Quien sois vos?
Choc. Yo! nadie. Cond. En tanto que me habeis dicho
todos estos disparates,
he estado haciendo memoria
yo, de que os conozco antes
de ahora. *Choc. Pues no lo crees,*
que hai mil memorias locales,

Cond. De Don Vicente de Fox
no sois criado? *Choc. Hai tan grande*
testimonio! *Cond. Deilos eres.*
Choc. Un Conde tan venerable,
de la moza de Pilato
ha de aprender el language,
y decir: Tu ex illis es!
Cond. Ahora bien, ya llega tarde
mi enojo, a todos comprehendem
los perdones generales:
Idos con Dios. *Choc. Ya estoi tal,*
señor, que en aqueite instante
aun con el diablo me fuera.
Cond. Idos presto.
Choc. Que me place. Vase.
Viol. Tantos disimulos, Cielos,
en qué han de parar! *Con. Violante,*
estás sola? *Viol. Sola está*
Leonor conmigo. *Con. Al instante*
salte, Leonor, alla fuera.
Leon. Aquí es el requiescat in pace.
Vase, y sale Don Vicente al patio.
Vic. No me tufre el corazon
dexar (desde aquesta parte
donde el Conde me ha dexado)
de ver que dice, ó que hace.
Con. Violante, yo he pretendido:
Viol. Detente, señor, no pases
(si es que has de darme la muerte)
con el discurso adelante,
sin conceder a mis ansias
tiempo para dicultarme.
Sabe el Cielos: *Cond. No profigas*
en tus disculpas, que en balde
son ya, que para conmigo
llegan cielos, y tarde.
Nada de lo que imaginas
es en lo que vengo a hablarte:
con mi gusto (ya lo es)
estás casada, Violante.
Viol. Casada, y con gusto tuyo!
Con. Si. Viol. Mis infelices idades
qué esperan! pues no serán
bodas, que su gusto hace
con su enemigo. *Con. De qué*
tan nuevos extremos haces!
Viol. Estoi pensando: señor,
que si esto es asegurarte
de las sospechas, que anoche
en ti introduxe aquel lance,
no haces bien, pues esto es
decirte, y no remediarle.
Cond. Y si fué de Don Vicente
el que yo pretendo darte
por esposa? *Viol. El solicita*

con este engaño le formarle
de la verdad de mi amor,
y le ha de salir en balde.
Vic. Ahora es quando te agradece
el que conmigo la case.
Viol. A Don Vicente le diera
menos la mano, que a nadie,
por no hacer en ningún tiempo
de las sospechas verdades:
y así, yo con Don Vicente
no casaré, aunque me mates.
Vic. Cielos, qué es esto que escucho!
Con. Quando pensé que te echases
a mis pies agradecida,
con estos extremos sales!
Que fuera que Don Vicente
a mi noche me engañase,
por librarse, y conseguir
con este medio mis paces!
Mal hice en hablar al Rey,
sin haver hablado antes
con Violante. O Cielos, quantas
penas de una pena nacen!
Mas yo lo enté, ya es forzoso
llevar el yerro adelante.
Violante, que tus extremos
sean mentiras ó verdades,
ya estás casada: yo quise,
primero que a verte entrasse,
prevenirte de mi intento,
y decirte, que mirasses
la obligacion en que oy
te pongo: no pienso hablarte
nada: y porque veas quan poco
plazo el desengaño trae,
entrad, señor Don Vicente,
que ya os espera Violante.
Salen Don Vicente muy triste.
Vic. Cielos, es esto verdad?
Con. Ni rehuses, ni dilates:
Violante, lo que te mando.
Viol. Hai de ser como rogarle
lo mismo que yo deseo? *ap.*
Vic. Hai cola como mirarme
yo en tantas dichas dudoso?
Con. Quien vió extremos seme-
jantes?
ahora el triste, ella suspensa:
mi honor de todo me saque:
Violante, dale la mano.
Viol. Batta que tu me lo mandes.
Con. Eres tu muy obediente.
Llegad, de qué os turbáis?
Vic. Molestarion es por verme
dueño de dicha tan grande,

Con. Pues no os turbéis, que aun-
que novio,
es para tu barto tarde.
Ya estás casados los dos,
y ya que en aquella parte
yo mi obligacion cumplí,
venciendo dificultades,
cumpla cada uno las suyas,
despues no se quexe nadie. *Vase.*
Viol. Esta palabra te doy,
pues ya no hai de que quexarme:
que con una dicha sola,
que oy la fortuna me trahé,
en paz se ha puesto conmigo:
y aunque de tantos prelores
me fue deudora, con este
bien le perdono el alcance.
Vic. Yo no daré esta palabra,
que aunque tantas dichas gane,
como haverme declarado
dueño tuyo, bien tan grande
me dá con tanta penhien
(ay de mí!) como mirarte
forzada para ser mia,
hermosísima Violante,
y ser menor que hiciera
tantos esfuerzos tu padre.
Viol. He visto tan pocas veces
a la fortuna el semblante,
que desconoci las señas,
y pensé que me engañase,
por apurar la verdad
de mi amor. *Vic. Aquesto balle,*
no digas mas, que a quien
desfesa desengañarse
a muchas penas sola una
satisfaccion es bastante.
Dame mil veces los brazos,
que deseo asegurarme
de que son míos, y dar
al Sol de mis dichas partes:
sepa el día mi ventura,
pues ya la noche la sabe.
Salen Leonor, y Chocolate, cada
uno por su parte.
Leo. De lo que supe allá fueras:
Choc. De lo que supe en la calle:
Leo. A darte mil parabienes:
Choc. Mil parabienes a darte:
Leo. Vengo,
Choc. Yo tambien, y tengo
de hablar, dueña honrada, antes
que vos. *Leo. Pues de quando acá*
lacayos parangon hacéis
con las dueñas?

Choc. Yo no entiendo los par-
angonicos lenguajes:
solo sé, que los lacayos, en
jurisdiccion inviolable, os
tenemos sobre las dueñas.
Leon. Como?
Choc. El argumento es facil:
En la casa de un señor, ombra
el lacayo menos grave,
sobre el mas grave animal,
tiene dominio bastante.
La dueña, no es muger, ni hombre,
fino otro animal aparte:
luego mandará en las dueñas
quien manda en los animales.
Leon. Es sophistico argumento.
Vic. Dexad ya los disparates,
y de mis dichas, los dos
dadme parabienes. *Viol. Dadme*
los parabienes a mí,
pues mas feliz soy que
Salen Don Guillen.
Guill. Perdonadme,
fianças de pedir licencia
entro hasta aquí: ¿quien trahé
buenas nuevas, por cortes,
no es justo que las dilate.
El Rey mi señor, haciendo
de si generoso alarde,
oy quiere honrar a los dos:
de las mercedes que os hace
los titulos trabigo. *Vic. El Cielo*
mil siglos su vida guarde:
dos chartas vienen aquí,
una para ti es, Violante.
Viol. Abrela tu, porque della
quien es todo, tenga parte.
Lee Vic. Doña Violante de Car-
dona, atento a los muchos ser-
vicios del Conde vuestro padre,
os hago merced de la Villa de
Castellon, con titulo de Marque-
sa, para ayuda a vuestro dote.
Viol. A su Magestad mil veces
beso la mano, por tales
honras, y mercedes como a
esta esclava suya hace.
Vic. Cuidado, penas, que viene
envuelto en flores el aspid.
Viol. Que esperas?
Lee Vic. Di Vicente de Fox, a mí
servicio conviene, que oy sal-
gais de Zaragoza con la gente

que en ella está aliñada, y vais la vuelta de Mallorca, donde con título de Muelle de Campó, sirvais aquella campaña y no os vengais hasta que esté acabada.

Vic. No es menor merced la mia: dexadme, penas, dexadme, *ap.* y lo que la voz no dice, haced que el cordel lo calle. Por una, y otra merced, Don Guillen, iré a buscarle la mano.

Guill. Quedad con Dios. *vase.*

Vic. El vuestra persona guarde. *Viol.* Merced de ausencia recibes con contento semejante.

Vic. Si, que ausencia, dueño mio, que mas illustre me hace, es para hacerme mas tuyo.

Viol. ¿Y pienso irte?

Vic. Al instante.

Viol. Idos los dos allá fuera.

Leon. Qué es aquello, Chocolate?

Cho. Allá lo murmurarémos. *vase.*

Vic. Pues qué quieres?

Viol. Preguntarte yo: *Vic.* Di.

Viol. Donde he de quedar?

Vic. En tu casa con tu padre.

Viol. Sabes que en ella hai:

Vic. Si sé,

obligaciones, y partes

tan illustres. *Viol.* No te acuerdas?

Vic. No tengo de que acordarme.

Viol. No será bien:

Vic. No señora.

Viol. Respondes sin escucharme?

Vic. Si, porque no se han de hacer las menores novedades.

Viol. La Reina me hora, y cō ella:

Vic. Tu haz lo que tu mandares,

que de mi no ha de salir

ningun medio.

Viol. A questo baste;

solo licencia te pido

para venir a questa tarde.

Vic. Es muy justo que la des

de tu nuevo estado parte.

Viol. Si me quedare con ella,

mientras tu ausencia durare,

disgustarás? *Vic.* Por qué

de aquesto he de disgustarme?

Viol. Agradecerá? *Vic.* No,

pues por tu gusto lo haces.

Viol. Anoche tantos temores,

y oy tantas seguridades?

Vic. Si, que anoche amante era,

y oy fui esposo, y amante.

Viol. Pues a Dios, que yo sé bien

lo que he de hacer.

Vic. Si lo sabes;

pero mira, si dixeras

a la Reina, que quedarte

quieres con ella en mi ausencia,

echa la culpa a tu padre,

diciendo, que está de ti

que oso, porque obligarle

pudiste, a que, a su disgusto,

con su enemigo te case:

y no te acuerdes de mi

en esto, así Dios te guarde,

que en esto solo, mi bien,

te perdono el no acordarte.

Vic. Cuerto eres, a Dios, *Vicere.*

Vic. Noble eres, a Dios, *Violante.*

Vase, y salen la Reina, y Elvira.

Rein. Grande novedad ha sido!

quien, *Elvira*, lo ha contado?

Elv. De mis padres un criado,

que a Miravalle ha venido.

Rein. Y qué le pudo obligar

oy al Conde Don Ramon,

con tanta resolución,

y tanta preña, casar

su hija con su enemigo?

Lo que en tanto tiempo no

acabó el ruego, acabó

el despecho. *Elv.* Solo digo

lo que al criado escuché;

la causa: *Rein.* Di.

Elv. No quisiera

que murmurar pareciera.

Rein. Prosigue.

Elv. Dicen, que fue

haber el Conde sabido,

que de secreto se amaban,

se escribian, y se hablaban:

y sintiéndose ofendido,

con acuerdo, y con prudencia,

que es el exemplo mas justo,

hizo de la ofensa gusto,

y del daño conveniencia.

Rein. Dichos ellos, *Elvira*,

si es que se quisieron bien,

y desdichada de quien

aborreceda se mira

de su esposo! *Elv.* No ha de haver

cosa que no venga a dar

luego al punto a tu pesar?

Rein. Como, *Elvira*, puede ser,

si es punto fijo, a que van

todas las líneas derechas?

Elv. Tus temores, y sospechas

ellos recelos te dan:

trata, pues, de divertirte

tus sentimientos. *Rein.* No fueran

sentimientos, si pudieran

divertirse. *Elv.* Yo sé decir

un día, señora, que era

enfermedad el pesar:

luego debese curar?

Rein. Di como. *El.* Desta manera:

No quedandote jamás

sola contigo; porque

la soledad siempre fue

la que al triste affige mas.

Mil Damas tienes, señora,

tan discretas, como bellas,

habla, y conversa con ellas,

pues tu mal ninguna ignora.

Ten musica, haz algun juego,

que te entretenga: y en fin,

baxa, señora, al jardin,

academia del Dios ciego,

donde entre flores, y flores

divertirás tu dolor,

que es en enfermedad amor,

que se cura oyendo amores.

Rein. Porque no parezca, *Elvira*,

que en mi esta necia pasion

es ya desesperacion,

aunque el pensarlo me admira;

me reduciré di a quantas

me sirven, que al jardin vos,

que baxen a él. *vase.*

Salen con manto Violante.

Vic. Feliz soy,

pues he llegado a tus plantas,

puerto, esfera, y centro, en que

descansa la fuerte mila.

Rein. Yo, amiga, gana tanta

de darte ya un parabien,

si es verdad lo que he escuchado;

Viol. Verdad mi ventura fue,

pero el parabien oiré

de un pesar acompañado.

Rein. Como?

Vic. Como a Don Vicente

el Rey a Mallorca envias

y en el termino de un día

le amo esposo, y lloro ausente.

A darte de todo parte,

como a mi Reina, y señora,

vengo a Miravalle ahora:

y aun tengo que suplicarte

una merced. *Rein.* Pues comienza

a decir la, que ya está

concedida. *Viol.* Si me da

estadía la vergüenza,

lo diré: Haviendo sabido

mi padre, que me servia

Don Vicente, y que vivia

de mi amor favorecido,

aseguré su cuidado,

desuerte, que oy ha elegido,

el Conde para marido,

y el Rey para su Soldado.

Oy se casa, y oy se ausenta:

mi padre (aunque muestra gusto

de casamiento tan justo)

no es posible, que no sienta

ver que le ha sido forzoso

el hacer esta eleccion;

y yo quedo, en conclusion,

con mi padre, y sin mi esposo.

Y así, señora, quillera,

por el temor que me da

vivir con mi padre ya,

que tu Magestad me hiciera

merced de mandar, que aquí

oy contigo me quedasse,

mientras de mi padre pases

el desabrimento. *Rein.* A mi

me está, Violante, tan bien

el que me hagas compañía,

que por conveniencia mia

me doi a mi el parabien.

Viol. Beso mil veces tu mano,

y pues mi padre ha venido

conmigo hasta aquí, te pido;

por favor mas soberano,

tu se lo mande. *Rein.* Pues no?

dile que entre a este vergel.

Viol. Mira que no entienda él,

que te lo he pedido yo.

Llega Violante a la puerta, y sale el Conde.

Con. Ya os havrá dicho, señora,

el nuevo estado que tiene

Violante. *Rein.* A mi me conviene

agradeceros ahora

tan justa eleccion a vos,

tan cuerda, y tan acertada,

como en fin intercedida

en las dichas de los dos

si bien, de aqueste contento,

mucha parte ha deslucido

ver, que tan presto ha seguido

al placer el sentimiento.

A Violante la decia,

que conmigo se quedara,

porque esta ausencia passara

mejor en mi compañía.

Ella, sin vuestra licencia,

no se determina; y pues

vivir con un triste, es

de otro triste conveniencia,

conmigo estará: prudente

sois, Conde, y así no os digo

mas, de que queda conmigo

hasta venir Don Vicente. *vase.*

Cond. Dichosa ella, que ha podido

merecer tanto favor;

y desdichado mi honor,

pues a termino ha venido,

que la Reina sospecha

del Rey, y Violante bella,

quiera asegurarse della,

honrandola de zelosa.

Mas no puede ser que sea

esto acaso, y sin cuidado?

qué proprio es de un desdichado,

que lo peor siempre crea! *vase.*

Salen el Rey, y Don Guillen, de noche.

Rey. En esta parte el caballo

oculto, Don Guillen, quede,

porque si algo nos sucede,

sea facil encontrarlo:

que pues anochece ya,

mas del conocido, a pie

a Violante esperaré

al passo. *Guill.* Presto saldrá

de la vilita, que no

querrá volverse mas noche.

Rey. Un hombre se acerca al coche,

que de la Quinta salió.

Guill. Y puesto en él, ha partido

a la Corte sin Violante.

Rey. En ocasion semejante,

qué podrá haver sucedido,

para que el coche sin ella

se vaya? *Guill.* De algun criado

presto volveré informado, *vase.*

qué ha sido. *Rey.* Ay, Violante bella,

quan postrado mi valor,

quan altivo tu desdén,

a un mismo tiempo se ven

batallando con mi amor!

Salen Guillen. Preguntando a un Escudero,

como el coche se volvía

sin Violante, y sin el día,

que havia trahido primero?

respondió, que se quedaba

a vivir ya desde ahora

con la Reina mi señora,

porque su Alteza gustaba
de que pasase con ella
la ausencia de su marido;
de que claro he conocido,
que está de Violante bella
la Reina zelosa: ó que
recatada, y temerosa
de si está Violante hermosa.
Y de qualquiera que fue
la acción, todos tus desvelos
vencidos, señor, se ven,
fies Violante, con desden,
y si es la Reina, con zelos.

Rey. Havrá alguna acción que pueda
yo estimar a la fortuna?
havrá, Guillen, cosa alguna,
que a mi gusto me suceda:
Quien en el Mundo jamás
vió juntas, como yo ahora,
la cosa que mas adora,
y la que aborrece mas?
Llegue a su fin el tormento
de mi amor; llegue a su fin,
pues: mas qué digo!

Suenan dentro instrumentos.

Guill. En el jardín
han tocado ya instrumentos;
quizá su pena cruel
fuele divertir así.

Rey. Abierta, Guillen, allí
está una ventana del,
por donde el aire veloz
trahe mas distinto el acento:

Guill. Escucha, que al instrumento
acompaña alguna voz.

Canta dentro, y sale a una rexa baxa Violante.

Musíc. Arde, corazón, arde,
que yo no os puedo valer.

Viol. Despues que se despedió
de mi mi esposo, y despues
que salió de Zaragoza,
ya despedido del Rey,
me envió desde el camino
con Chocolate un papel,
diciendome, que al terroro
de la Quinta vendría a ver
si en la Quinta me quedaba
con la Reina: pues se ve
con sus Damas divertida
en la paz deste vergel,
quero desde esta ventana
el tío reconocer,
porque sepa que aquí estoy,
si acaso viere a él.

Rey. A la ventana ha salido

una Dama, llegaré
a hablarla, por si por dicha
alguna puedo tener.

Viol. Va hombre hacia la ventana
fellega, sin duda es él:
pero no le quiero hablar
antes de reconocer
la voz. Rey. Puesto que no es culpa
ofendia tan cortés,
bien podrá un triste, señora,
que a aquellas horas se ve
a esta rexa, preguntaros,
si es amor la causa que
os tiene tan desvelada:
por consolaros con ver
que hai quien padezca en el mundo
las mismas desdichas que él.

Viol. No es la voz de Don Vicente, ap.
ni conozco cuya es:
pero donde hai tantas Damas,
es fuerza que haya de haver
Galanes: desengañarle
quero, por quedar sin él.
Caballero rebuzido,
que a estos umbrales os veis,
buscando de amor consuelo,
que en amor no puede haver,
no soy yo la que buscáis:
y así, idos con Dios. Rey. Sabeis
a quien puedo buscar yo?

Viol. No, mas yo no puedo ser,
porque soy tan nueva aquí,
que esta es la primera vez
que he llegado a esta ventana:
y si en ella estár sois,
no puede ser por mi oy,
porque no estaba aquí ayer.

Rey. Por las señas que me dais,
me dais, señora, a entender,
que sois voz la que yo busco,
que es la primer vez tambien,
que he llegado aquí, y la primera,
si a mi dicha he de creer,
que en la casa del pesar
está por guarda el placer.
No lo es la hermosa Violante?

Viol. Sin duda, criado es, ap.
ó amigo de Don Vicente,
que a disculparse por él
lo envía, por no venir,
quizá por mas no poder:
que no supiera que havia
de estar yo aquí, a no tener
estas noticias del mismo.

Violante soy: quien sois? Rey. Quien

es tan feliz, que buscando
un gusto, ha dado con él.

Viol. No es esto lo que os pregunto,
si el nombre no respondeis,
dexaré la rexa. Rey. Soi
(pues que lo quereis saber,
dandoos por desentendida
de la mas constante fe,
que el triumpho miró de amor)
el: mas luego os lo diré,
que viene gente, y es fuerza
retirarme hasta despues,
no vean estos que aquí estamos:
demos la vuelta, Guillen.

*Salen Don Vicente, y Chocolate de camino, y
el Rey, y D. Guillen se van por otro lado.*

Viol. El Rey es este, que ahora
le conocí: dexaré
la ventana, y aunque venga
mi esposo, no le veré;
que menos importará
el dexar de hablar con él,
que no hallarme en la ventana,
estando en la calle. Vase.

Vic. No la dieste el papel? Choc. Si,
y leyó todo el papel.

Vic. Luego ya avisada, es fuerza,
que en alguna rexa esté,
si en la Quinta se quedó
con la Reina. Choc. No sé quien
se vuelve desde el camino
a ver su propia muger!

Vic. En ninguna rexa hai gente.
Choc. Pues parado aquí no está,
que en hombres parados mas
se repara. Vic. Dices bien:
y pues aquí, ni hacer señas,
ni pararse puede ser,
demos la vuelta a la Quinta.

Choc. Dime, suele suceder
de Quintas en los terroros
dár a uno con algo? Vic. Ven,
no preguntes disparates.

*Vanse los dos, sale la Reina a la misma ven-
tana, y Elvira, y vuelven por otra parte
el Rey, y Don Guillen.*

Rein. Ya que a este jardín baxé,
gozar quiero. Elvira hermosa,
todas las delicias del:
Dí a las Damas, que a esta rexa,
gozando con mas placer
el efeco, eltoi. Elv. A decirlo
voi, señora. Vase.

Guill. Ya se fue
la gente, Rey. Alguien que pasaba

acaso debió de ser:
retirate a aquella parte,
que todavia se ve
Violante a la rexa, donde
quando me fui la dexé.

Rein. Va hombre llega a la rexa,
la voz disimularé,
para averiguar, si acaso
alguna Dama tal vez
suele hablar, y no havrá sido
estar aquí en vano. Rey. Pues
no haveis dexado, señora,
la ventana, pensaré
(y no sin razon) que ha sido
curiosidad de saber
quien soy, que es donde quedó
la conversacion: si bien
se quexaron mis finezas
de que la noticia os dé
la voz, pudiendo, Violante,
della saberlo mas bien:
mirad si quereis que os diga
mas claro que soy el Rey.

Rein. Valgame el Cielo! qué escucho? ap.
a mi fortuna cruel
solo, Cielos, le faltaba
a la vista el padecer:
ya está cabal el dolor.

Rey. Quien, si no yo, fuera quien
tuviera por centro suyo
donde quiera que os halleis?

Rein. De confusa, y de turbada
no le acierto a responder:
pero pues de mi voz tiene
tan poca noticia, haré
esfuerzos, disimulando,
para llegar a saber
el fondo de mis desdichas.
Con poca razon se ve
vuestra Magistad quexoso
de mi, señor, puesto que
corresponder a quien soy,
no ha sido olvidar quien es.

Rey. Si ha sido, pues en el día
de hoy os llevo a perder
dos veces, casada una,
y retirada despues.

Rein. No me juzguéis tan ingrata,
tan esquivia, y tan cruel,
que no es ser cruel, y esquivia
el ser noble una muger.
Basta decir, que si fuera
justo el declararme, sé
que estás hablando, señor;
con quien os quiere muy bien:

pero su Estrella ha impedido el logro de tanta fe.
Rey. No hai Estrella donde hai gusto.
Rein. Si hai, que si la Estrella es arbitro de la fortuna, y desde el azul desfil reptiendo los reses con soberano poder, a mi me hizo esclava vuestra, y a vosos hizo mi Rey.
Rein. Mi Estrella es la que me aparta de vos, que no puede haver proporcion en la distancia que hai de una flor a un clavel.
Rey. Sobre estos influxos tiene el alvedrio poder.
Rein. Para vencer si, mas no para dexarte vencer.
Rey. Si hermosa os amé, Violante, discreta os adoraré; que esta hermosura del alma me tiene segunda vez.
Guill. Entre estos dos troncos dos bultos se dexan ver; yo me quiero retirar adonde a la mira esté, para atender sus acciones, sin darle cuidado al Rey. *Vase.*
Salen Don Vicente, y Choclate.
Vic. Un hombre a la rexa esta.
Choc. Penante debe de ser deupa de tantas Mondongas, que hacen rastro a este vergel.
Vic. Retirate tu de aqui, que solo podré mas bien ocultarme, y ver si sale Violante. **Choc.** Allí me estará rogando a amor, que salgamos desta aventura con bien. *Vase.*
Vic. Para apurar sin testigos mis sospechas, le envié: que fuera (valgame el Cielo!) que este hombre fuera el Rey.
Rein. No mi inganjo encarezcas tanto. **Rey.** Por qué no, si en él está de mas el hablar, y de mas el parecer.
Llega Elvira a la rexa.
Elv. Todas las Damas, señora, buscandore vienen. **Rein.** Pues el quitarme de aqui es fuerza, no se llegue esto a entender, que pretendo proseguir el engaño, hasta saber todos mis zelos, que, en fin,

soi, aunque Reina. muger.

Sale Guillen.

Guill. Señor, la Reina he tentado hablar por aquella red, y es fuerza que te retires. *Vase.*
Rey. Quando no ha sido cruel para mi esta fiera? **Rein.** Ahora.
Rey. Dadme licencia: **Rein.** De qué?
Rey. De hablaros aqui. **Rein.** Si deis de noche venir podreis.
Rey. O si nunca hubiera día!
Elv. Qué es aquello? **Rein.** Qué ha de ser apurar una desdicha: ven, que yotelo di. *Vase.*
Llega Don Vicente al Rey.
Vic. El hombre se va: de quanto hablaron, nada escuché.
Rey. Dichofo yo, que ya he visto un agrado, Don Guillen, en esta sagrada mañana me manda la vengá a ver.
Vic. Valgame el Cielo! **Rey.** En la voz desconozco a quien habló: quien eres, hombre a quien dize mi secreto? **Vic.** No sé quien; mas soi quien lebra guardarle.
Rey. Vive Dios, que he de saber quien eres! **Vic.** Es imposible el dexamre conocer: basta que sepa quien eres, sin que tu sepa tambien quien soi yo. **Rey.** Pues de qué modo, dime, te has de defender?
Vic. Desta suerte, pues no hai otras armas, señor, contra un Rey.
Rey. Seguiréte, aunque volando vayas. *Sale Guillen.*
Guill. Qué es esto? **Rey.** Guillen, a aquel hombre he de alcanzar.
Guill. Pues vamos los dos tras él.
Vic. Si el mas acerado estoque es de cera contra un Rey, y la mayor valentia volverse la espada es, retirarme quiero ahora; corazon, no hai que temer: quitaréme de delante, porque el que alcanza mi fe, diga, que consigo lauros de valiente, y de cortés.

✠ JORNADA TERCERA. ✠
Salen el Rey, y D. Guillen con capas de noche.
Rey. Pues la noche obscura, y fria es a mi dulce querella.

mas que el día, herma, y bella, mas que nunca venga el día: dexa ya que en tal posia el mudo tremulo farol venza su rubio arebol, sin que de la luz se valga, y como la Luna salga, mas que nunca salga el Sol.
A despecho, y a pesar del oficio que le han dado, duerma una vez sin cuidado, quien tiene a que madrugare: que menos no le han de echar desde el liso al gualfol, las flores, que otro arebol es a ilustrarlo bastante, y como salga Violante, mas que nunca salga el Sol.
Guill. Con mucho silencio atento esto oyendo. Señor, por no efforbar a tu amor las muestras de tu conter to.
Rey. Vés quanto encarecimiento: oy a repetir me obligo a pues del fageto que ligo, el mejor menos grave, en lo que diga no cabe, ni aun cabe en lo que no digo: Porque quanta perfeccion puso el Cielo en su hermosura, es pequeña cifra obscura de su mucha discrecion: todo causa admiracion, los ojos allí vendidos al verla yo, y repetidos al oirla mis enojos. Se están muriendo mis ojos de la vida de mis oidos. Yo culpé toda mi vida a quien sea enamorado: mas ya le disculpo yo, si la fea es entendida: y aunque haya causa que impida mi dichas, siempre diré, que feliz mil veces fue la primer noche que aqui vine. Guillen, y la oí, agradecida a mi fe: Pues desde ella continuado, siempre gozé este favor.
Guill. Bien presumi yo, señor, que esta noche hubiera dado, antes que placer, ruido por el hombre que seguimor.
Rey. Nunca quien era supimor.

mas puesto que no volvié otra noche (aunque tu, y ya tanta diligencia hicimos de examinar con cuidado el puesto, por si volvié) no he dudado que sería algun hombre, que parado estaba aca, y turbado huía al conocerme a mi: mas no abren la rexa. *Guill.* Si.

Rey. Bien te puedes retirar donde fuerdes esperar.

Guill. No me quitaré de allí. *Vase.*
Se e la Reina a la rexa.

Rein. Estará de mi tardanza vuestra Magestad, señor, quer-fo. **Rey.** En mi fuera error, estando con esperanza: que si esperando se alcanza el bien de veros aqui, dichofo aquel tiempo fui, que esperé, pues que troqué la pena con que esperé de la gloria con que os vi.

Rein. Si tan bien entretenido aqui, señor, os juzgara, con la esperanza, tardara mas en haver respondido: porque si el despique ha sido de la pena que passais, ver la gloria que buscáis, no siendo la gloria yo, mal hice en venir, pues no os trahigo lo que esperais.
Rey. Esto conocer no quiero, pues sabe Amor, ciego Dios, que viene, Violante, en vos toda la gloria que espero.

Rein. No será estillo grofiero, que crédito no haya dado, aunque este nombre he escuchado.
Rey. Desfior fianzas dexémos, que por ahora tenémos: que hablar en mayor cuidado.
Rein. En cuidado mayor? **Rey.** Si, aunque distinto en los dos, que es de placer para vos, y de pesar para mi.

Rein. Como puede ser así?
Rey. Como es, que ya de volver trata Don Vicente a os ver, y que con vos ha de hablar: Yo (pues tengo por pesar daros nuevas de placer) por una charra he sabido

fuya, que apenas llegó,
quando el Moro executó
las treguas, con el partido
que yo le tengo pedido:
desuerte, que concluida
la campaña, y despedida
del Exército la gente,
estará aquí brevemente.
Bien podéis, de agradecida
à nueva tan lisonjera,
dár en mi desconfianza
de albricias una esperanza:
pues si no me persuadiera
à que viniendo él, me espera
la dicha de poder veros
en vuestra casa, y deberos
mas de cerca este favor,
me huviera muerto el dolor.
Rein. A dos cosas responderos,
señor, me ha tocado: una,
en quanto à lo que decís
de mi gusto, pues pedís
albricias à mi fortuna:
à esto digo, que importuna
para mí esta nueva ha sido,
tanto, que no os he debido
las albricias, pues jamás
he sentido cosa mas,
que su venida he sentido.
La otra, en quanto à consolaros,
de que venga, que en pensar,
que en mi casa mas lugar
tendré de veros, y hablaros:
tambien me da el escucharos
que sentís: porque no es
estilo noble, y cortés,
digno de vos, que los Cielos
trahigan antes los consuelos
librados para después.
Y así de vos ofendida,
por veros tan consolado,
aun desto que aquí os he hablado;
no he de acordarme en mi vida:
si me habláis, desentendida
me hallaréis siempre; porque
jamás os confesaré,
que os hablé, señor, ni os vi:
quien de dos pudiera así
desesperar una fe!

Rey. Si yo, à prelo de lograr
mi esperanza, dispusiera
de ageno dueño, ò quisiera
otro, deblerais culpar
mi consuelo en mi pesar,
siendo logro, aunque importuno;

pero ya, si fuis de uno,
no podrá el vendado Dios,
que seamos dichosos dos.
Rein. Fuera no serlo ningunos
porque el querer, y reinar
no ha de partirse. *Rey.* Si en mis
Cuchilladas dentro.

Dent. Guill. No habeis de pasar de aquí.

Dent. Choc. Havrá mas de no pasar.

Dent. Guill. Mas, que tengo de apurar
quien fuis. *Choc.* Éste es caso fuerte!

Rey. Ruido-óigo. *Rein.* Tyrana fuerte!

Rey. Retiraos, que à saber voís: *Vas.*

Rein. Mi Rey, señor: muestra fól!

Guill. Aunque me rinda à la muerte,

tengo de saber quien eres.

Salen Don Guillen, y el Rey.

Rey. Yo te ayudaré. *Guill.* Oí el nombre.

Rey. Don Guillen, yo fól, detente.

Guill. Embarazado contigo,

ya el otro se desperece.

Rey. Qué ha sido esto? *Guill.* Retirado;

señor: estaba en las redes,

que guaracion de esmeralda

cepador alamos texen,

quando entre las pardas calles

de los laberintos verdes,

vi á los hombres, que seguran

la margen de las paredes:

como vi que se cercaban

donde hablabas, receléme,

y pretendiendo estorbarles

à un tiempo, y reconocerles,

no habeis de pasar de aquí,

les dixé, quando valiente

el uno, y cobarde el otro,

uno huyó, y otro acomete,

Yo partiendo en dos mitades

de acciones tan diferentes,

no pude seguir à aquel,

todo ocupado con este.

Al ruido veniste tú;

y él, desque vido mas gente,

se retiró, sin volver

la espalda: bien como suele

el Leon, que despreciando

aun à los mismos que teme,

huye con valor, que huyendo

hai quien el animo mueltre.

Rey. Sin duda, que es aquel mismo

que yo hallé; el cuidado vuelve

à ser dos veces mayor,

ya repetido dos veces:

diera por saber quien es

este hombre!

Dentro

Dentro como cayendo en el tablado.

Choc. ¡Jesus mil veces!

Guill. Vno desde aquel ribazo

cayó. *Rey.* Sin duda que es este.

Guill. Muchos, pensando q' huyen

el riesgo, al riesgo se vuelven.

Choc. Qué digan que es saludable

el huir! *Guill.* Hombre, detente.

Choc. Mas dificultoso fuera

el decirme, que anduviere,

quando, à tener cho piernas,

me huviera quebrado nueve.

Rey. Dime quien es, ò aquí

oy à mihi te resuelve.

Choc. Siempre q' à escoger me dan,

lo mejor escogo siempre.

Rey. Pues muere, si es lo mejor

el llentante valiente.

Choc. El ostentarme gallina

es mi mejor. *Rey.* Pues quien eres?

Choc. Vn Chocolate: que ahora

todo es cacao quanto tiene.

Rey. Qué hacías aquí?

Choc. Con un hombre,

de quien fól leal viviente,

vine: que nunca viniera.

Rey. Y él quien es?

Choc. El comunmente

Don Vicente es para todos,

para mí es Pero Vicente.

Rey. Don Vicente de Foxi *Choc.* Sí.

Rey. Pues está aquí?

Choc. De las veinte

necedades Españolas,

ésta es la necesidad siete:

si no estuviese aquí, como

querías que aquí estuviese?

Rey. No estaba en Mallorca?

Choc. Estabas:

pero como ya se vuelve,

después de la tregua hecha,

à Zaragoza la gente,

se adelantó dos jornadas,

por solo ver si pudiese

ver à la muger primero

que al Rey, que es tan imprudente

que à ver su propia muger,

corriendo postas se viene.

Quiso llegar à estas reas,

y un vigilante, descendiente

de Galafie, el que guardaba

un tiempo à Mantible el puente,

al paso se puso: y yo,

que de los estilos siempre

Murciales me apiado mas

del lagrlico, que el fuerse, (do,

me entré à aqueito bosque huyé-

si he de hablar Christianamente,

donde tahir de mí mismo,

paré, perdiendo la suerte,

que corria en mi favor,

y me he quebrado los dientes,

las narices, y las piernas.

Y porque nada me quede

sano, dicen, que han querido,

que la cabeza me quiebre,

contandoles mi tragedia:

si otra cosa no me quieren,

yo si; y es, que entre los dos

un rato à cuéllas me lleven

à un Algebrilla de viejo,

que este cuerpo meremiende.

Rey. Esto está peor que estaba:

Dón Guillen, pues Don Vicente

fue el que yo aquí la primera

noche hablé. *Guil.* Claro se infiere

que se detendría al partiise,

quien se adelanta al volverse.

Rey. Dár cuenta à Violante im-

porta:

de todo, para que piense,

avisada del suceso,

lo que ha de hacer. *Gu.* Vn villete

le escribiré. *Rey.* A tanto empeño

es mi tible medio esse,

yo he de hablarla.

Guill. Como piensas

disponerlo? *Rey.* Desta suerte:

Choc. Quanto va q' están pensando

el modo de darme muerte?

Rey. Iré à la Quinta, diciendo,

que tal à caza por este

monte, y que el Sol me obligó

con su saña à recogerme.

El quarto está de Violante

de la Reina al quarto enfrentes:

en él me entrare primero,

como que acafo sucede

el yerro de entrarme en él,

que no será inconveniente;

pues la Reina deste amor

tan poca noticia tiene:

y aun à mas ha de pasar

el lance: que he de arverme;

porque una vez dentro, tengo

de procurar esconderme

en el aposento de uno

de sus jardineros; que este

medio no será difícil;

con despedirme, y volverme;

teniendo la ta avisado:

y como yo allá me quede,

haciendo tu à queita noche

las señas, como otras veces,

al salir Violante à hablarme,

con el seguro que suele,

de que en la calle esto, tengo

de lograr mi amor. *Guil.* Advierte,

que à mascho te atreves. *Re.* No es

amante el que no se atreve:

vamos alla, pues. *Guil.* No miras,

que si el Sol ha de ofrecerte

la disculpa, auter de noche?

Rey. Dices bien, fuerza es q' espere

à estar bien entrado el dia.

Choc. Qué hab à estos entre diétes?

Rey. Hombre, el dexarte con vida

à mi piedad agradece.

Choc. Seré de tan gran señor

el carpin eternamente.

Rey. Ay, y bellísima Violante;

que de pelares me debes!

Vanse el Rey, y D. Guillen.

Ch. Yo hombres cortés he visto,

pero no he mbres mas corteses:

què blandura de señores!

en sabiendo lo que quieren,

no hablarán una palabra

descompuesta, aunque los tuellé.

Salte Don Vicente.

Vic. He estado mi honor buscado,

y aquí Chocolate vuelve,

porque no encuentren con él,

y quien fól à nadie cuente.

Choc. Preguntadores señores,

si es que arrepentidos vienen

de haverme dexado vivo,

que no lo esto; consideren,

tanto como ustedes piensan.

Vic. Chocolate?

Choc. Sí, quien eres?

Vic. Yo fól. *Choc.* Quien?

Vic. No me conoces,

neocio, que fól Don Vicente?

Choc. Don Vicente? no lo creo.

Vic. Adonde vés? *Choc.* Para verte,

por una luz. *Vic.* Dime ahora,

què te ha sucedido?

Choc. Atiende:

quando sacaste la espada,

sentí à las espaldas gentes

y porque no nos matasen

sin defensas. *Vic.* Qué?

Choc. Dexéte,

y à dxtener à los otros:

me

me fui animoso, y valiente. La fortuna (que la fiella guarda de los inocentes) me dió tal valor, que todos á cuchilladas se vuelven. *Vic.* Pues como dixiste aquí ahora llegando á verme: preguntadores señores: de que infero claramente, que te preguntaron algo. *Cho.* Pues si no dexas que llegue al fin con el caso. *Vic.* Di. *Cho.* Quedando solo, á mí mismo á descansar, y de una puerta salió entonces gente. *Vic.* Pues había puerta en el bosque? *Cho.* Supongo yo, que la huviese, y llamo puerta á un portillo, que hacían los ramos. Halléme, en fin, de dos abrazado, y en el pecho un pistoleta. Quien eres, me preguntó uno de ellos: yo prudente dije: no lo he de decir, aunque me deis dos mil muertes. Qué haces aquí, dixo otro: espulgarne á obscuras. Mientes. Espulgarne á obscuras yo, como otros pintan al temple. Quien es este que acompaña: yo no acompaño: y en este punto disparó cruel el de la pistola. *Vic.* Tente, como no se oyó del fuego respuesta? *Cho.* Como sirviente no era, no era respondon el fuego: y el caso es este, que no dió lumbré; y pasando al acero su inclemente furor, una puñalada, que no pasó del piquete, me tiró otro. Muerto soy! dixe, y lacayo de requiem me tendió en el suelo: y ellos, que ya por muerto me tienen, se van presto: del hallarme tu, prefamo que vuelven, y digo, preguntadores, por los dime, y diretes. *Vic.* En fin, de ti no supieron, que fuéste yo, ni quien fuéste? *Cho.* Esto havian de saber de mi boca? *Vic.* Qué leal eres!

Cho. Aun si lo supieras bien, no dudo que lo dixeser. *Vic.* Por lo menos, si lo huvieras dicho, lo erraras dos veces en no avisarme, por que hecho el daño, lo remedie. *Cho.* Digo, que si hallares nunca que yo tu nombre dixeser, me mates. Mucho finstiera, *ap.* que la palabra me acepte. *Vic.* Volgame Dios! qué he de hacer, cercado de tan crueles imaginaciones locas, como á mi discurso ofenden? La noche que volví aquí, por si aquí saber pudiese si con la Reina quedaba Violante (Cielos, valedme!) hallé en la ventana al Rey, y presumiendo que fuéste yo Don Guillen, me contó, gozoso, ufano, y alegre, que estaba favorecido de una ingrata beldad: llegue mi muerte antes que otra vez mi discurso me lo acuerde. Desconocíme antes que la nombrase: y yo prudente di á la fuga en confianza los riesgos del conocerme. Abrevióse la jornada á que fui, y quando pretenden mis ansias desengañarme, mis penas satisfacerme, volviendo, mas por fineza, que por (ay, lengua, detente, no digas zelos, que un hombre no es justo que lo confiese!) por fineza solo, digo, á ver aquella que oy tiene, arbitro de mi fortuna, todos mis males, y bienes. En el mismo punto hallo á Don Guillen, porque aumento fuerzas á fuerzas la duda, vió el indicio dos veces. Mas qué digo? indicio? miento, que aun el indicio mas leve no ha llegado á mi noticia: miente mi discurso, miente mi imaginacion, supuesto que tantos descargos tiene en la razon apurados, y en la verdad evidentes:

á bulcarlos vol, Violante; plegue á Dios que los encuentre. Dexo aparte los abonos de ser quien soy, y quien eres haz, honor, que aquella loca imaginacion me dexa. Chocolate, á mí me importa, supuesto que ya amanece, y á ver á Violante vine, que ahora en la Quinta entres, y la digas á Violante, que pues que su quarto tiene una puerta á los jardines, la abra, y yo secretamente entraré a verla primero que á noticia del Rey llegue que me he adelantado. *Cho.* Iré cuidadoso, y diligente. *Vic.* Elcucha, pues tan bien saben callar: quando á verla entres, no digas lo que ha pasado. *Cho.* Callarélo, aunque rebiente. *Vase Chocolate.* *Vic.* A disimular, de dichas, vamos, hacéd que no llegue, Cielos, Violante á saber, que en mi cupo la mas leve desconfianza, por que propias, y atentas mugeres, es decirlas que se atrevan, el decirlas que las temen. *Vase.* *Salen la Reina, y Elvira.* *Rein.* No he podido sosegar, vacilando, y discutiendo en que ha podido parar de aquella pendencia el riesgo. *Elv.* Ya se dixera, si huviera novedad. *Rein.* Yo estoy muriendo! *Elv.* Siempre estuve mal, señora, yo con este fingimiento: muchas veces lo escuché, y aunque nunca quise verlo, tus temores no entendí. *Reina.* Pues tanto me apuras, quiero que sepas quantas razones oy en mi disculpa tengo. Yo adoro al Rey de la suerte que él me aborrece, que opuestos nuestros dos hados tomaron en la particion que hicieron del patrimonio de Estrellas los dos contrarios extremos. *M.* todo

todo el amor ano, y otro todo el aborrecimiento. Esto afectado, y tambien afectado, que tenemos nuestras pasiones los Reyes, al primer discurso vuelvo. Acaso llegué á una rexa del Jardin, ya sabes esto, que me habló el Rey por Violante: que yo curiosa, queriendo volver en el desengaño, fingi la voz, aunque es cierto que no havia para que, ni hay menester fingirla, puesto que della tenia tan muertas las noticias sus despegos. Luego si yo con fingir que soy la que adora, tengo su imaginacion burlada, parado su pensamiento, mi respeto asegurado, pacíficos mis recelos, no ha sido culpable Elvira, de todo mi fingimiento: tan poca victoria ha sido, traherle á este rendimiento: pues quando se desengañe, conocerá, por lo menos, que vista sin ceño, partes para ser querida tengo. Yaun no sé, Elvira, no sé si diga (suplame esto mi modestia) que he pensado desengañarle, creyendo que por aquese camino me ha de hacer merced el Cielo de cumplirme una palabra, que aunque me la ha dado en sueños, para que el Cielo la cumpla, basta ser suya, en efecto. *No.* Aunque no hallen oy, señora, conveniencia sus deseos en el desengaño, ya fuerza ha de ser, pues yo creo; que ha de venir Don Vicente, segun tu dices; mal presto; y en filtrando desta Quinta Violante, será muy cierto que allá la busque, y que allá se desengañe. *Rein.* Primero pensaré yo el mejor modo de declararme. *Elv.* Habla quando,

que sale al jardin Violante. *Rein.* Pues vente conmigo, hacienda que no la ves; que aunque ella no es culpa de mi tormento, es de mi tormento causa, y como tal, véala fienzo. *Vase.* *Salen Violante, y Leonor.* *Viol.* Abrele la puerta? *Leon.* Si. *Viol.* Pues el jardin recorriendo anda, no le vean entrar. Gracias al Amor, que llevo á ver tan felice día: dos dichas á un tiempo tengo; una el venir Don Vicente, y otra el venir de secreto, haciendo fineza el verme, loca me tiene el contento; y mas quando sus pesares tan pacíficos, y quietos ha de hallar, pues en su ausencia aun sola una accion no ha hecho el Rey de amor, que le dé un cuidadoso recelo. *Salen Don Vicente, y Chocolate.* *Cho.* A la puerta de su quarto se espera. *Vic.* Cobarde llevo, porque no sé si sabré disimular mi tormento. *Viol.* Apenas Chocolate habló aquí con Leonora, que es quien me asiste ahora; quando sin que dilate un instante solo el verte, á recibirte salgo desta suerte. Mi bien, señor; esposo, seas tan bien venido, como esperado has sido deste pecho amoroso, que con amantes lazos, feliz te espera en sus dichosos brazos; *Abrazanse.* *Vic.* Tu seas, dueño mio, mil veces bien hallada, como has sido deseada deste preso albedrío, que en alas ha volado de Amor, por llegar presto, y abrazado; Apenas acabadas las treguas de la guerra, pisé la amada tierra, quando á largas jornadas, áno amante, y suero,

¡a verte me adelanto de secreto.

Viol. Aunque esté a la fineza,
con que a verme has venido,
mi pecho agradecido,
no sé con qué tibieza
me hablas, me oyes, y me miras,
y hacia dentro con temor suspiras,
que das al pensamiento,
quando mas se aconseja,
causa de que haya queixa
del agradecimiento:

Con qué cuidado vienes,
mi bien! qué trahes, di! qué tienes?

Vic. Pudieran ser fingidos
tan bien dichos enojos!
nada haveis visto, ojos,
macho escuchais, oídos:
no pueda en mi confuso devaneo
lo que imagino mas, que lo que veo.
Del camino cansado,
y no bueno he venido:
esta la causa ha sido,
no ha sido desagrado,
señora, el suspenderme.

Viol. Y es lo peor que puedes responderme:
porque quando traxeras
algunas pesadumbres,
del tiempo las cumbres
dexara las venteras:
esto yo te lo fio,
mas la salud no puedo, dueño mio.
Pluguiera a Dios, pluguiera,
que a costa de la mia,
hasta el alma este día
en albricias te dieras
y diganlo mis ojos,
que lagrymas te ofrecen por despojos.

Vic. Ahora es tiempo, ahora,
ilusion mal nacida,
de darte por vencida:
Violante es la que llora,
no dirás mas verdad (qué esto dudado!)
imaginando ta, que ella llorando.
Bella Violante mia,
quando muerto viñera,
solo el verte me diera
mas vida, mas placer, mas alegría,
que desearme puedes:
todo en solo esse llanto lo concedes:
dame otra vez los brazos.

Viol. Pues que mi llanto pudo
estrechar deste nudo
los amorosos lazos,
y a ser agradecida

la continua tarea de la vida,
ni cessará un instante
de llorar mi fortuna.

Vic. No habrá tifa ninguna,
bellísima Violante,
si el Sol continuo llora.

Sale Leonor.

Leon. Señor. *Vic.* Di.

Leon. Vengo muerta!

Viol. Qué hai, Leonor?

Leon. El Rey:

Vic. Qué mal empezas!

Viol. Profigue.

Leon. Aquella mañana
alilo ois:

Vic. No te turbes.

Leon. Salio: *Vic.* Qué dudas?

Leon. A caza:

Vic. Pues, qué ha sucedido? *Leo.* Que
huyendo del Sol la saña,
contra el rigor de sus rayos,
de aquesta Quinta se ampara,
y en ella ha entrado.

Vic. Pues bien,
qué novedad es extraña,
que el Rey entre en esta Quinta,
siendo esta Quinta su casa?
Si es temor de que me vea
en tu quarto, mas guardada
mi persona estará en este.

Leon. Si él en su quarto se entrara,
aunque fuera novedad,
lo fuera sin circunstancia:
pero antes que hacia el quarto
de la Reina:

Vic. Dilo. *Viol.* Acaba.

Leon. Viene a este quarto.

Vic. Qué dices?

Viol. Pues de qué, señor, te espantas?
si viene huyendo del Sol,
qué mucho (alentemos, alma!)
que por no ver a la Reina,
aquí se entre?

Vic. Pues no extrañas
tan gran visita, no dudo,
que esto muchas veces passa.

Viol. No solo pasó otra vez,
mas no le he visto la cara
desde que tu te ausentaste,
ni le he hablado una palabra:
y así, no presumas. *Vic.* Tente,
porque no presumo nada,
que si algun extremo ha hecho
necio el color de mi cara,

es,

as, señora, de temer,
que me halle aquí (pena rara!)
antes de haverle besado
la mano, y de mi jornada
dadole cuenta, trayendo
la gente que se me encarga.

Viol. Pues retirate de aquí,
que es la condicion extraña,
no te diga algun desaire.

Vic. Fuerza será que lo haga,
no tanto por esso, como
porque otro indicio no haya
contra mí, de que yo he sido
el de las noches passadas.

Leon. Es, presto, que ya llega.

Vic. Chocolate, aquí te aparta,
porque podrá, si te vé,
discurrir con justa causa
sobre el criado de anoche.

Choc. Si yo no hablé una palabra,
y era a oscuras.

Vic. Ven conmigo:

Cielos, la suerte está echada,
tened lástima de mí,
que va en perderla, o ganarla;
mas poco diré, aunque diga,
fama, honor, ser, vida, y alma.
E, conde se detras del paño.

Viol. No me pesa, aunque es tan grande
el empeño que me aguarda,
que esté Don Vicente adonde
pueda las verdades claras
citar de mi amor, pues verá
en lo que aquí el Rey me habla,
que desesperado, o cuerdo,
no me ha hablado una palabra.

Sale el Rey.

Rey. Tendréis a gran novedad,
Violante hermosa, que haga
estos extremos de amor?

Viol. Si, gran señor: y admirada
estoy de que entreis aquí,
cosa a vos tan poco usada,
y en mi tan poco advertida:
y qualquiera accion se extraña,
la primera vez que os veo.

Rey. Decís bien.

Vic. Albricias, alma,
que entra bien el desengaño,
quiera Dios que tan bien salga.

Rey. Pero las leyes se rompen,
quando es precisa la causa;
y la que oy me arroja a entrar
aquí, sin mirar en nada,

es tal, que no me es posible;
bella Violante, escúlarla,
que donde tu vida importa,
qué extremo habrá que no haga?

Viol. Mi vida, señor?

Rey. Tu vida:

y antes que digas palabra,
dime, has visto a Don Vicente?

Viol. El con cholera, y con rabia
le busca, y por esso dice,
que me va la vida.

Rey. Habla,

hasle visto? *Viol.* No señor.

Rey. Con esso esta confirmada
mi sospecha, y tu peligro,
oye, y fabrica lo que passa:
anoche, quando a la rexa
hablando contigo estaba:

Viol. Conmigo anoche a la rexa
ya mis desdichas me aguardan.

Rey. No te hagas de entendida,
que aunque juraste enojada
negar siempre los favores,
que te debieron mis ansias,
no es tiempo de que los cumplas.

Viol. Yo? como? quando (turbada
estoy!) hablé, o juré quando?

Rey. Ya los disimulos bastan:
mas diga yo a lo que vengo,
y tu, sabiendo la causa,
verás si te está mejor
negarla, que confirmarla.

Vic. Ay mas pena!

Viol. Ay mas desdicha!

Rey. Anoche, pues, quando hablaba
por esta rexa contigo,
el ruido de cuchilladas:

Vic. Ay hombre mas infeliz!

Viol. Ay muger mas desdichada!

Rey. Yo a saber lo que era fui,
vi a Don Guillen, que intentaba
conocer a un hombre, como
la primera vez, que humana
me escuchaste: *Viol.* Yo, señor,
jamás te escuché.

Vic. Ha ingrata!

Rey. El hombre se nos perdió
entre las sombras, y ramas;
pero hallamos un criado.

Choc. Ahora entro yo en la danza.

Rey. Que dixo, que Don Vicente
aquí de secreto estaba.

Vic. Tu me has vendido.

Choc. No he hecho.

D 2

que

que por ti no dieron blanca.
Rey. Que havia venido á verte,
 dixo, y pues de verte falta,
 sus celos le han trahido,
 yo temiendo tu desgracia,
 te vengo á efecer:

Sale Don Guillen turbado,

Gui. Señor,
 haciendo lo que me mandas
 con el jardinero, he visto
 desde aquella verde estancia,
 que la Reina mi señora,
 de que aquí estas informada,
 ha salido de su quarto,
 y á verte á este quarto passa.

Rey. Qué aun para hablar en desdichas
 no dé tiempo esta tyrana!

Viol. Qué aun para fatigacer,
 no den lugar mis desgracias!

Vic. Qué aun para matar, no apuren
 todo el veneno mis ansias!

Choc. Qué aun para mentir no tenga
 yo, ni ventura, ni gracia!

Sale la Reina.

Rein. Ya del riesgo de la noche
 viendo al Rey, asegurada,
 havré de fingir de día,
 pues la noche no me basta;
 Vuestra Magestad, señor,
 una vez que acaso passa
 los umbrales desta Quinta,
 tanto en dexarse ver tarda!

Rey. Por este monte salí
 á caza aquella mañana,
 hizome el Sol retirar,
 é imaginando, que estaba
 en este quarto su Alteza,
 entré en él por ignorancia.

Rein. No me espanto que ignoreis
 las viviendas desta casa,
 que las visitais muy pocos
 y ya, señor, que os engaña
 la imaginacion, pues ciega,
 á unas busca, y á otras halla;
 por si acaso os sucediere
 otra vez, sabed la casa,
 este quarto es de Violante,
 que estos dias me acompaña;
 venid, y sabreis el mio.

Rey. Fuerzas es, que con ella vaya;
 por no confesarlo todo.
 Aunque declina, y desmaya
 el Sol ya, y he de volverme
 luego, haré lo que me manda

vuestra Alteza. *Rein.* Quien creyera,
 que una imaginacion haga,
 que se aborrezca de día,
 lo que de noche se ama!

Rey. Don Guillen, dile á Violante,
 que si ha fingido, por culpa
 del enojo, ó de guardarle
 de una de aquellas criadas,
 que no dexé aquella noche
 de hablarme donde me habla;

Rein. No venis, señor!

Rey. Ya voi.

Rein. Ni sup Don Guillen ha de hablarla;

Rey. Quien pudiera hacer, Violante,
 que la Reina (pena extraña!)
 tuviera tu discrecion,
 ya que la beldad le falta!

Viol. Quien en el Mundo se ha visto
 en igual riesgo empenada!

Vic. Ya que de imaginacion
 mi pena á evidencias passa,
 faldé, y darle la muerte,
 ya que ha vuelto el Rey la espalda.

*Vanse entrando, y desde la puerta la Reina
 vuelve á llamar á Violante. estando
 Don Vicente con la daga
 empuñada.*

Rein. Violante!

Viol. Señora! **Rein.** Ven
 conmigo.

Viol. Pues qué me mandas?

Rein. Tengo que hablarte, no quedas
 sola, hasta que el Rey se vaya.

Viol. Siempre yo he de obedecerte,

Leon. Y nunca de mejor gana.

Viol. Suspendióse mi desdicha,

Vic. Dilatóse mi venganza.

Choc. Qué diera yo ahora, por
 que la Reina me llamara
 á mí también!

Vic. Tó, villano,

has sido de todo causa.

Choc. Pues soy yo el Rey, ó Violante,
 ó la Reina, ó la ventana,
 ó la noche del jardín?

Vic. Mataréte á puñaladas.

Choc. No me puedo detener
 á recibirlas, que llama
 la Reina. *Vase.*

Vic. Salir no puedo

trás él, tú, Leonor, aguarda.

Leon. No ves que siempre me toca
 el ir donde va mi ama!

Vic. Solo me han dexado, Cielos!

que

qué haré cercado de tantas
 penas, y desdichas juntas!
 mas no hai que pensar en nada;
 vacilar, ni discurrir:

Violante, y el Rey me agravian;

y pues no puedo tomar
 mas que la media venganza,
 muera Violante, el Rey viva;
 á lo que desde aquí alcanza
 mi vitta, ya el Rey se va,

no dudo, que esta tyrana
 en el quarto de la Reina
 se esconda, evidencia es clara;

por que no ha de osar venir
 donde la muerte la aguarda.

Pues qué he de hacer? ya lo sé,
 en las ruinas derribadas,

que parte deste jardín
 tiene, he de ocultarme, hasta

que la noche dé ocacion
 para salir á lograrla.

Para que á este quarto vuelva,
 abiré esta puerta falsa,

y entrando en el esta noche
 por una de sus ventanas,

la daré la muerte: ahora,
 caducas piedras, y ramas,

dadme sepulcro vosotras,
 que no será accion tyrana

sepultarme vivo, puesto
 que voi cadaver sin alma. *Vase.*

Viol. Fuese el Rey, y retirada
 la Reina á su quarto, yo

sola he quedado: nació
 alguna mas desdichada!

No, porque la mas airada
 suerte, que el hado contiene;

rigor que el Cielo previene,
 desdicha que el tiempo ordena,

es, que uno tenga la pena
 de la culpa que no tiene.

Mas digo mal, pues prevengo
 yo de mi estrella disculpa,

el ver que no tengo culpa
 de la pena (ay Dios!) que tengo:

En esto solo á hallar vengo
 consuelo, de que inferi

nuevo tormento, pues vi,
 que lo que por tantos modos

se despecho para todos,
 es consuelo para mí.

Honor, que he de hacer? si intento
 volver á mi quarto oy

dispuesta á mi muerte voi

si temerosa me ausento;

añado otro fundamento;

ir, es desesperacion:

no ir, confirmar traycion;

razon tengo, no equivale;

pues si no hai cosa que iguale,

qué importa tener razon?

Ay esto so, si mi vida

remedio á tu daño diera,

contenta yo á morir fuera,

sacrificada, y rendida;

pero que mi muerte insipida

me dice á voces mi honor,

porque á ti te esta mejor,

hasta que tenga bastante

desengaño. *Sale el Conde.*

Con. Qué hai, Violante?

por que das voces? **Viol.** Señor,

Con. Qué tienes?

Viol. Un dolor fiero.

Con. Pues de qué nace? **Viol.** No sé.

Con. Cuéntamelo. **Viol.** No podré,

Con. Por qué?

Viol. Porque muda maestro.

Con. Remedio havrá.

Viol. No le espero.

Con. Como? **Viol.** Como estos sintiendo.

Con. Qué es esto?

Viol. Abierta me suspendo.

Con. Qué es esto?

Viol. Estrella inconstante.

Con. No te entiendo.

Viol. No te espante,

que yo tampoco me entiendo.

Con. Vendo á tu quarto á bulcarte,

abierto, y solo le vi;

y viniendo á verte á ti,

quisiera irme sin hablarte;

porque llegando á mirarte

con tan grande turbacion,

no quisiera la ocacion

apurar, por no saber

si te puede suceder

una desesperacion.

Al Rey en el bosque via,

sin que me viese, adverti

que hacia la Quinta (ay de mí!)

segunda vez se volvía:

No discurrí en que sería

la causa, y llegando á verte;

Violante, así desta suerte

temo qualquiera desdichas

pues en nada tengo dicha,

llegue ya el fin de mi muerte:

hablame claro. *Viol.* Señor,
tu no eres mi padre: *Cond. Si.*
Viol. Creerás, que heredé de ti
sangre, lustre, ser, y honor?
Cond. Siempre creeré lo mejor.
Viol. Pues yo soy tan desdichada,
que de una culpa imputada,
mi muerte tengo presente:
si así teme una inocente,
como teme una culpada?
Sabe el Cielo, que no he dado
a mi desdicha ocasión
con la mas pequeña acción,
ella se ha facilitado:
Don Vicente, que ha llegado
de secreto, ha presumido;
pero digo mal, ha oído,
que yo le puedo ofender:
quien podrá satisfacer
cara a cara un ofendido,
que contra si mismo piensa,
con razon, o sin razon?
pues darle satisfaccion,
es acordarle la ofensa:
mi confusion es inmensa,
porque aunque mi gran lealtad
verdad es, es la crueldad
del lance tal, que en favor
mío dos veces, señor,
es desnada mi verdad.
Si yo alcanzara, o supiera
por donde me viene el daño;
a buscar el desengaño
por los mismos pasos fuera;
pero viene de manera
oculto, y disimulado,
que por adonde ha pasado,
aun la huella se divisa;
tan ligeramente pisa
el ladrón de mi cuidado.
Cond. Violante, a mi me está bien
creer tus satisfacciones,
pero al riesgo a que te pones
has de creer tu tambien:
si no estás culpada, en quien
tu desdicha ocasionó,
yo me vengaré, mas no
si lo estás.
Viol. Lo mismo dice
mi voz, muestra de infelice,
y no de culpada yo.
Cond. Donde *Don Vicente* está?
Viol. En mi quarto le dexé.
Cond. Solo, y abierto le hallé,

que del se ha ausentado ya:
vamos a él los dos.

Viol. Yo allá?

Cond. Si, qué temes? *Viol.* No el castigo,
la violencia. *Cond.* Yo me obligo
a pasar esta violencia:
vã contigo tu inocencia!

Viol. Si.

Cond. Pues ven ahora conmigo.

Vanse, y salen por distintos lados, *señalándose el*
uno al otro, el Rey, y *Don Vicente*,
uno triste, y otro alegre.

Vic. Ya que la noche ha baxado
llena de sombras, y horros:

Rey. Ya que enamorado del,
le vã tras el día el Sol:

Vic. Atreverme a salir quiero
della parte adonde estoi.

Rey. Del pobre albergue faldré,
que un jardinero me dió.

Vic. Havrá hombre mas infeliz
en todo el Mundo, que yo?

Rey. Havrá mas dichoso hombre,
si logro aquella ocasión?

Vic. Ya Violante havrá a su quarto
vuelto, viendo que faltó
mi persona del.

Rey. Ya presto

Don Guillen (pues me dexó
a este efecto en el jardin)
vendrá a hacer la seña. *Vic.* Oy
mi honor tengo de vengar.

Rey. Oy lograré su favor.

Vic. Que aunque el quarto está cerrado,
entraré por un balcon.

Rey. Que aunque tan desentendida
oy en su quarto me habló,
quizá de alguna criada
entonces se recató,
y no dudo que vendrá.

Vic. A morir matando voi;
mas si una vez entro dentro,
con despecho en el valor:

Rey. V si aquí una vez la veo,
confiado en la traycion:

Vic. La tengo de dar la muerte.

Rey. La he de rendir a mi amor.

Seña dentro.

Vic. La seña en la reja han hecho;
que es la de aquel mirador,
que al tercero cae.

Rey. Va hizo

Guillen la seña. *Vic.* Mejor
me sucede, pues si ella

a esta seña, que llamó,
responder, daré en mis manos.

Rey. O quiera el vendado Dios,
que respondiéndolo a la seña,
de en manos de mi afición!

Vuelven cada uno por su puerta, y salen la
Reina, y *Elvira*.

Rein. Hicieron la seña: *Elv. Si.*

Rein. Pues que ya resuelta estoi
a declararme, que espera
el Rey adonde me habló,
tu (por lo que sucediere)

con toda la prevencion
deluz, y gente estarás,
y sal si oyes mi voz.

Vase Elvira, y la *Reina* se acerca, como a
obscuras a la reja.

Quien, Cielos, creará en el mundo
de mí, que siendo quien soy,
en aquellos pasos ande?
mas qué digo? que es error:
pues quantas a sus esposos
los quisieren como yo,
procurarán divertirlas
de qualquier ageno amor.
El ser *Reina* en este caso
será pequeña objeccion,
que amor es alma, y las almas,
Reinas, no vassallas son.
Crealo la que lo hiciere,
quando sea mi pasión,
por historia celebrada
de las victorias de amor.

Vic. Ya a la ventana se acerca
mi enemigo: qué rigor!

Rey. Ya viene hacia la ventana:
qué dicha!

Suena otra vez.

Rein. Tuibada estoi!

Vic. Quien mayor disgusto tuvo?

Rey. Quien tuvo gusto mayor?

Vic. Qué espero? voi a matarla.

Rey. Qué aguardo? a abrazarla voi.

Vic. Esta vez, Violante ingrata:

Rey. Esta vez:

Lleguen los dos, y viendose el uno al otro, se
apartan, y sacan las espadas, y el Rey
se pone delante de la

Reina.

Rein. Valgame Dios!

hombres, quien soy? Ay de mí!

Vic. Quien te dará muerte oy.

Rey. Yo quien te dará la vida.

Rein. Como estás aquí los dos?

Vic. Como yo vengo a tomar
de mi honor satisfaccion.

Rey. Y yo vengo a defenderte.

Vic. No podras.

Rein. Qué confusion!

Vic. Porque es un rayo mi espada.

Rey. Hálme conocido? *Vic. No.*

Rey. Huelga me, porque el respeto
no haga lo que hará el dolor.

Vic. Mi obligacion es morir,
cumpliendo mi obligacion.

Sed testigos, Cielos, que
tiro a Violante, al Rey no.

Rein. Muerta estoi! no sé que hacer.

Dentro Don Guillen, el *Conde*, y *Violante*
dentro por otra parte, y *Elvira* saca luces
por medio dellos, y salen todos
los demás.

Guill. Ruido en el jardin se oyó.

Elv. Aunque la *Reina* no llame,
sacá luces, que hal traycion.

Rey. Qué miro! valgame el Cielo!
qué veo! valgame Dios!

Vic. Vos sois con quien yo reñía?
y por quien reñía sois vos?
quien muchas vidas tuviera
que dar en satisfaccion
de este ciego atrevimiento!
una tengo, aquella os doí.

De rodillas, y arroja la espada.

Rey. Como? V. Alteza es quien
aquí estaba?

Rein. Si, yo soy
la que partiendo su suerte
entre la Luna, y el Sol,
de vos adorada vive,
y aborrecida de vos.

Con el nombre de Violante
os hablé por el balcon:
de mi estáis enamorado
de noche, si de día no.
Pues una mentira, Rey,
tanta pasión os debió,
por qué una verdad no puede
deber la misma pasión?
Mirad, que será defecto
de una Real condicion,
el que pueda la mentira
mas, que la verdad con vos.
Violante me imaginasteis:
aunque veis que no lo soy,
amad, señor, por acierto
lo que amasteis por error.
En publicar este engaño

no se embaraza mi voz;
 porque tiene por disculpa
 el ser nacido de amor.
 Si una imaginacion sola
 finezas os mereció,
 y esta misma à Don Vicente
 tantos pesares cottió,
 haga caso aquesta vez,
 con que me hallareis, señor,
 olvidada de mi estrella,
 assumpto digno de vos:
 Y él en su esposa hallará
 del engaño de su honor:
 para que conozca el mundo
 en la historia de los dor,
 que el gusto, y disgusto
 desta vida son
 no mas que una leve
 imaginacion.

Rey. Aunque pudiera ofenderme
 deste padecido error,
 con la que hablé, se halla ya
 en pena de mi passion.
 Y además desto, pendiente
 de Violante está el honor
 de Don Vicente, y el Conde,
 justo es dár satisfaccion;
 pues acudamos à todo,
 que yo valgo mas que yo;
 Alzad, señora, del suelo,
 que solo corrido estol
 de que por otra os amé,
 mereciendolo por vos.
 Del engaño que me hicisteis,
 mi brazo os dará el perdon;
 y à vos tambien, Don Vicente,
 del desacierto os le doi:
 que si lo que imaginasteis
 à este lance os obligó,
 y lo que yo imaginé

tambien me empeño à esta accion;
 vuestro gusto, y mi disgusto,
 puesto que tan unos son,
 es bien que se den las manos;
 publicando en alta voz,
 que el gusto, y disgusto
 desta vida son
 no mas que una leve
 imaginacion.

Vic. Dame mil veces las plantas
 y tu, Violante, mi error
 perdona.

Viol. Gracias al Cielo,
 que te miro sin temor.

Conde. Dicha fue que me quedará
 contigo esta noche yo,
 porque no se dilataste
 esse gusto à mi aficion.

Rey. En la Corte, Don Vicente,
 donde con la Reina voi,
 me contareis la jornada.

Rem. Dichosa mil veces yo!

Chor. Esta es verdadera historia;
 de que saque el pio Lector,
 que se estime lo que es proprio;
 que lo ageno no es mejor;
 pues como imagine un hombre;
 que todas mugeres son,
 y que no es mejor ninguna,
 porque qualquiera es peor,
 con la suya vivirá
 contento: pues lo enseñó
 la Comedia, imaginad
 si os dió disgusto, que os dió
 gusto: y con esto dirá
 agradecido el Autor,
 que el gusto, y disgusto
 desta vida son
 no mas que una leve
 imaginacion.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO
 DE LEEFDAEL, en la Casa de el
 Correo Viejo.